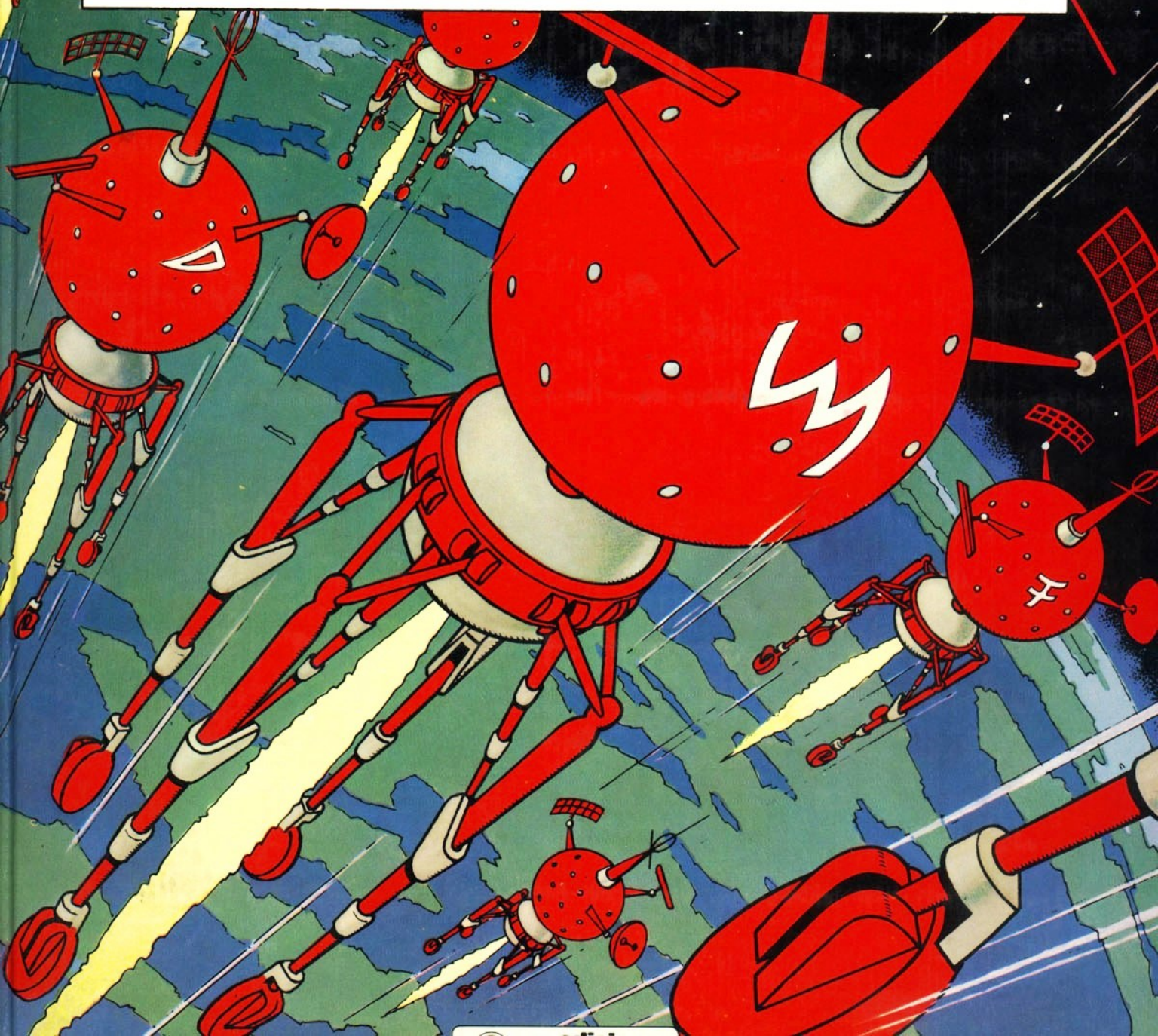




LAS AVENTURAS DE BLAKE Y MORTIMER

Edgar P. Jacobs

EL ENIGMA DE LA ATLANTIDA



EDGAR P. JACOBS

EL ENIGMA DE LA ATLANTIDA

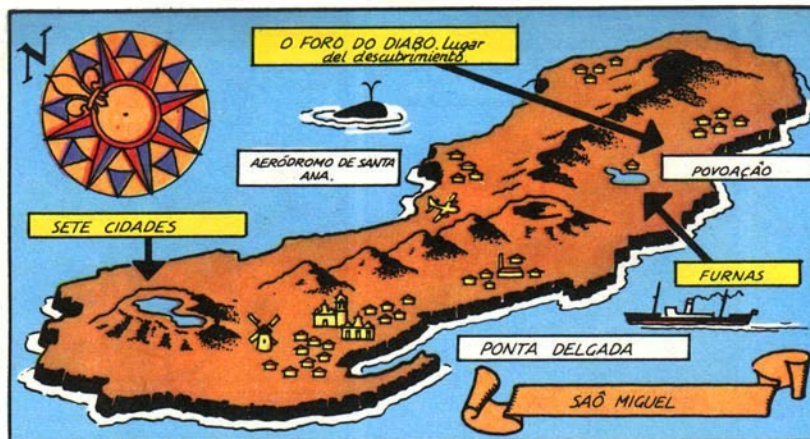


ediciones junior s.a.

(grupo editorial grijalbo)

barcelona

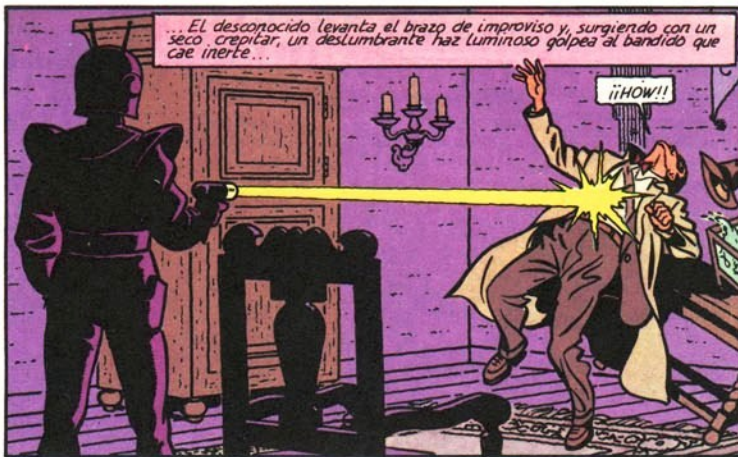
El profesor Philip Mortimer ha venido a pasar algunas semanas de vacaciones al marco incomparable de SAO MIGUEL, cuyos lugares extraños y magníficos unidos a un pasado legendario hacen de la ISLA VERDE el lugar más famoso del Archipiélago de las Azores. Efectivamente, una muy antigua tradición considera que es una de las cimas de la Atlántida, ese misterioso continente desaparecido del que habla el gran filósofo griego Platón y que, en la Antiquedad, se habría hundido en las profundidades del Océano Atlántico...



Eso es suficiente para que el profesor, siempre en pos de lo imprevisto y de nuevas aventuras, empiece a explorar valles y desfiladeros próximos a la zona volcánica de FURNAS; y eso lo ha llevado a hacer un asombroso descubrimiento. Tan asombroso que inmediatamente llama a su amigo, el capitán Francis Blake. En el momento en que comienza esta extraordinaria historia, Mortimer se encuentra precisamente en el aeropuerto de SANTA ANA, donde ha ido a recibir al capitán. Pero, en cuanto los dos salen de las dependencias, embudados en una animada conversación, la intriga ya empieza a complicarse!







A la día siguiente

EXTRAÑO ASALTO EN LA QUINTA DO PICO

«Sí, dejaron sin conocimiento a mi mayordomo y entraron en casa», declara el ocu-
pante de la mansión, profesor Mortimer, al inspector encargado de la investigación.

Ayer por la noche, a las 20 h. 30 m.,
mientras hacía su ronda habitual antes
de cerrar la verja, Zarco Neves, mayor-
domo de la «Quinta do Pico», alquilada
un tiempo por el profesor Morti-
mer, fue golpeado en el jardín por un
agresor al que no pudo ver. Poco des-
pués, el profesor, que había ido a buscar
a un amigo al aeródromo de Santa Ana
y que se había retrasado debido a una

avería, encontró a la víctima caída sin
conocimiento entre los matorrales.

¿QUÉ BUSCABA EL EXTRAÑO ASALTANTE?...

Por el momento, si la laconica decla-
ración del profesor parece haber bas-
tado al inspector Henriques, encargado
de la investigación, no parece haber
convencido a todo el mundo. Así, algu-
nos periodistas hablan de rumores que
se circulan por Fumás a propósito de mis-
teriosas excursiones efectuadas por el
profesor en los bosques de Povoação; excur-
siones de los alrededores de Povoação; excur-
siones cerca de las cuales el señor

¿OTRA VEZ PLATILLOS VOLANTES?

Ayer por la noche, hacia las 21 h., un
señor de Vila-Franca, Mr. Garrett,

En una habitación del Hotel Central, en Ponta Del-
gado, dos hombres cambian impresiones...

...No hablemos
más...

Creáme, coronel...
Más vale que no in-
sista en su versión
rocambolésca de los
hechos... Ya ve
que los periódicos
no...

El llamado coronel se
vuelve rápidamente,
con el rostro contrai-
do de furor, y reco-
nocemos a... OLRIK,
el escurridizo aventu-
rero, eterno adversario de
Blake y Mortimer...

¡Truenos! ¡Le repito que esa
arma no era una pistola cual-
quiera! ¡Lanzó un rayo y PAM!
¡Como un directo al estómago!
En el tiempo que necesité para
recuperarme, el otro ya se había
ido... ¡Oí exclamaciones en el
jardín y sólo tuve tiempo de
escapar, con las piernas tem-
blosas y la cabeza como una
campana!

Escuche, amigo: ¡si mi gobierno se ha
dirigido a usted para conseguir
esa... cosa, no es para oír cómo justifica
sus fracasos con cuentos de hadas!
¿Armas desconocidas? ¡Ja ja ja!
¡Deje que me ría! ¡Y la empuñaba
el marciano del platillo volante de
anoche?

¡De acuerdo, Ostrog, se acabó
la broma...! ¡Me vengaré!

Entretanto, en la «Quinta do Pico» la moral
también está por los suelos...

¡Quisiera haberme ahorrado tanta
publicidad! ¡Si lo que queríamos era dis-
creción, estamos listos!

Considérese afortunado de que no
hayamos asociado a nuestro caso el asunto
del... platillo volante...

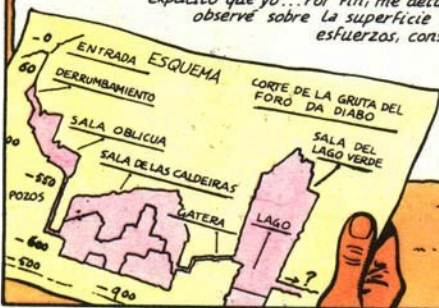
¡Sólo faltaría eso! Pero, ¿no cree
que quizá fuimos víctimas de
una... alucinación?

Mucho me temo que no...
¡Constaté que había un gran
círculo de hierba chamuscado
en la terraza!

¡Por el amor de Dios, Blake! ¡No va usted
también a pensar que...!

Sí, ya sé, parece extravagante... Más
vale que lo olvidemos, de momen-
to... Volvemos a la historia de
nuestro descubrimiento...
No hemos tenido mucho tiempo
desde anoche...

¡Well! Como insinúan los periodistas (y aunque yo haya omitido voluntariamente esos detalles en mi carta...), el
lugar en cuestión se encuentra en los alrededores de Povoação. Se trata de una gruta profunda, llamada por
la gente del país «O Forro do Diabo». Intrigado por las historias fantásticas que corren a propósito de eso, decidí
explorarlo. Con la ayuda de un guía, Pepe, bajé al abismo y no salí decepcionado: ¡El decorado era digno de la
leyenda! Galerías, salas inmensas, torrentes, ¡no faltaba nada! Ese esquema que está mirando será más
explícito que yo... Por fin, me detuvo el lago. Como no tenía material, iba a volver atrás cuando
observé sobre la superficie lo que me pareció una curiosa concreción. Después de unos
esfuerzos, conseguí arrancarla de la pared donde estaba sujeta, y quedé
sorprendido al ver que no se trataba de
cristales de roca, como yo creía, sino
de un cuerpo absolutamente extraño
de formaciones parecidas...



Al volver aquí, examiné mi hallazgo y constaté
que se trataba de un mineral que no pude
identificar y que tenía propiedades muy
particulares. No sólo era luminiscente en la oscuridad, sino que, cosa más
importante, ¡era indudablemente radioactivo!
...Ante ese curioso problema, confieso
que no pude evitar pensar en el oricalco,
¡el misterioso metal de los
Atlantes, tan valioso
como
el oro!

¡¡Ya estamos!!

Pero parece usted olvidar que, si creemos a Platón, el extraordina-
rio oricalco servía para pulir joyas, objetos, adornar muros...
No comprendo que pueda ser radio-activo...

Yo también me planteé esas objeciones, claro, y
decidí que sólo una detallada exploración de la
gruta permitiría verificar esa loca hipótesis...
Por eso le rogué que viniera, Blake. Para ayudarme
a esclarecer el caso...

All right! Cuento conmigo... Y con más
razón cuando parece que no somos los
únicos en interesarnos por ese metal...

¡Bravo, Francis! Sabía que estarías de
acuerdo... Me pondré en contacto con mi
guía, Pepe, y dentro de cuatro o cinco
días estaremos a punto...

Cinco días más tarde, al amanecer, Blake y Mortimer viajan por la carretera de Povoação. Los preparativos de la expedición ya se han llevado a cabo pero, para despistar a los periodistas y a los eventuales espías, a Pepe se le ha encargado que reúna el material y los portadores en un lugar secreto.



¡Uf! ¡Creo que esta vez nos hemos librado de los malditos periodistas!

¿No han interrogado a su guía?

¡Claro que sí! Incluso han tratado de sobornarlo. Pero él les ha hecho creer que saldremos la semana que viene... ¡Es de confianza!



Sin embargo, en ese instante, el guía tiene una curiosa conversación con tres hombres disfrazados de campesinos. ¡Uno de ellos no es otro que el famoso Olrik!

No está bien lo que hago... ¡Contratarlos en lugar de los portadores!

Le repito que esos señores y yo somos periodistas... ¡Vámonos! Con esto se te irán los escrúpulos... ¡No te preocupes!



Cinco minutos más tarde...

¡Cuidado! ¡Llamadme Luis...



¡Hola, señores...

Mortimer, después de una atenta inspección, se dirige al guía:

¿Nada sospechoso? ¿Has visto curiosos que rondarían por aquí?

¡No, señor!



Y respondes de tus ayudantes, claro...

¿Ayudantes? Eh... Naturalmente, señor...



Dicho esto, después de ocultar el coche, la caravana se pone en marcha, dejando atrás el hermoso valle de Furnas.



Entretanto, ni Blake ni Mortimer sospechan que uno de los hombres del equipo mantiene contacto por radio con dos personajes ocultos a 283 Km. de allí, en una cabaña de pastor...

¿Salís? Bien... No cometáis imprudencias... ¡De acuerdo!



A media mañana, después de una fatigosa marcha, el grupo ha llegado a la entrada de la gruta y ha montado el campamento. Una vez equipados, nuestros amigos se disponen a bajar, pero Olrik, que tendrá que acompañarlos, cuchichea con uno de sus cómplices.



No pierdas de vista a Pepe... Y, si cambia de parecer...

¡Entendido!

¿...Francis? Pues adelante!

Mientras que, aparte, el hombre del walkie-talkie...

Ha conseguido que lo eligieran para bajar en lugar de Pepe... No, no desconfíen... Muy bien... Le tendré informado...



¿Lo has entendido? Si fuera a cambiar el tiempo, avisamos de inmediato.

De acuerdo, señor...



Cuando Mortimer ya sigue a Blake, Olrik, con una última mirada a sus hombres, penetra a su vez por la abertura...



... Mientras que, en la cabaña del pastor, están contentos...

Bueno, Kurt... Creo que el negocio está en el saco...





(1) Essa nuvem não me gusta nada...

Entretanto, a 2.000 pies por debajo de la superficie, los tres hombres han seguido su marcha escalando y volviendo a bajar los montones de rocas gigantescas y, siguiendo las señales, llegan al fondo de la sala. Por fin, después de pasar entre dos grandes bloques, se detienen ante una pared maciza...

Mire, Francis, hemos de llegar a esa galería...

Hum... No parece muy cómoda...

Aupado por su compañero, Mortimer alcanza la entrada...

¡Hop! ¡Es-top!

... Después, con la ayuda de una cuerda, Blake y el falso Luis se reúnen con él sin problemas...

Por fin, los tres boca abajo reptan por el estrecho agujero...

Instantes después, el pequeño grupo se encuentra reunido en una gran plataforma situada a la mitad de la muralla que se cierra sobre una especie de anchaurón en el fondo de la cual se ve un lago de aguas transparentes...

Un instante después...

¿Hola, Pepe...? ¿Qué hay de nuevo? ¿Una niebla repentina? Qué curioso... Bueno, Luis permanecerá en contacto telefónico contigo y, si las cosas se ponen feas, avísale inmediatamente...

El avance es duro y laborioso. Con el rostro crispado por el esfuerzo, oprimidos el pecho y los hombros, con el casco rascando el techo, los hombres luchan denodadamente... Por fin, después de 20 metros de duro avance, Mortimer, en un último esfuerzo, sale del angustiante tubo y, con voz ahogada pero triunfal, lanza la frase tradicional...

¿Es aquí?

Sí... Pase delante... Encontraré el material que dejé allí en mi primera visita... Yo me comunicaré con Pepe...

Mortimer le pasa la consigna a Luis y se apresura a reunirse con Blake quien está hinchando dos botes neumáticos...

¡Hola! ¿Tiene el "Geiger"?

¡Tranquilo! ¡Todo está aquí!

Metén en el agua los botes y el capitán y el profesor empiezan a bordear lentamente la pequeña playa...

¿Ve? Aquí es aproximadamente donde encontré la roca...

Bien... Examinemos metódicamente el lago y, si no sacamos nada, echaremos una ojeada al túnel...

Lentamente, los frágiles botes merodean sobre el agua calma, y ya han inspeccionado tres cuartas partes del lago...

¿Sería un fracaso si no hubiera aquí un solo espécimen de esa...!

¡Sscht! ¡Escuche!

En efecto, el contador "Geiger" deja oír sus top "característicos"...



Es curioso... Al contemplar desde aquí estas paredes abruptas, no puedo evitar el pensar, con aprensión, cuánto dependemos de la gente de la superficie...

¡Eh, eh! ¿Le va a dar claustrofobia, ahora? ¡Vamos, a trabajar!





Inmediatamente alertados, los dos hombres tratan de localizar el lugar que emite las radiaciones...

Ahora debemos de estar muy cerca...

Sí... Un poco más a la izquierda.



¡Ahí! ¡Mire ese halo blanquecino!

¡Hurra! ¡Es lo que buscamos!

Entonces, desde la entrada de la cueva, Pepe telefonea completamente enloquecido

¡Allo! ¡Ah, por fin! Hace un cuarto de hora que les llamo... ¡El cielo cada vez está más oscuro! ¡Se prepara una tormenta...! ¡Allo... Allo...?



Entretanto, inconsciente del peligro que les amenaza, Mortimer se ha metido en el agua sin dudar...

¿Pienso que podrá conseguirlo...?

Sí... Por suerte el agua aquí es poco profunda...



Pepe, que no comprende la extraña apatía del falso periodista, insiste...

¡Senhor! ¡Senhor Luis! De prisa, avise al profesor... ¡Ya se oyen los truenos de...! ¡Oiga...!



Olrík, que espía con avidez lo que hacen nuestros amigos, sólo escucha distraídamente la andanada de palabras...

¿Qué?... Ah, sí, que va a llover... ¡Bueno, entendido, no hay que gritar tanto...! ¡Bueno, hombre!



Después de muchos forcejeos, Mortimer hace un último esfuerzo y...

¡Bueno! ¿Qué le parece esto?

¡Extraordinario!



Pepe, estupefacto pero tenaz, vuelve a la carga...

Ma, senhor, por amor di Deus, ¡escúcheme! ¡Tienen que regresar sin perder un segundo! ¡Ha estallado la tormenta! ¡Los vapores! ¡Los vapores...!



Fascinado por la piedra misteriosa, Olrík corta la comunicación...

¡Diablos...! ¡Ahí se acercan...!

¡Eh, Luis! ¿Alguna novedad?



Nada... Oh... Ah, sí... Pepe dice que se ha desatado una tormenta y...



¿Qué?... ¡Una tormenta y te quedas ahí sin avisarnos...! ¡Vamos, no hay tiempo que perder! Antes que nada, sube esta piedra ahí arriba...



Un instante después, la piedra metida en un saco...

¡Venga, arriba!



... Sube lentamente hacia la terraza.

¡Esta vez, no permitiremos que se pierda!

Eso no me preocupa... Lo importante son las malditas "caldeiras"...

Ahora



¡Ya es mía... y ya son míos!!!



All right! ¡Ahora, asegura la escala y échanos la cuerda...

¡Inmediatamente, señor!



De pronto...

¡Ahí tienen, caballeros! ¡La una y la otra!

Como un demonio, Olnik se arranca los postizos y se yergue sobre la plataforma...

¡Ja, ja, ja, ¿no me reconocéis, amigos? ¡Coronel Olnik, para servirles!!



Blake y Mortimer, aterrorizados por la sorprendente reaparición de su irreducible enemigo, se quedan petrificados.

¿Olnik??

¡Olnik!!



Esta vez, muchachos, estáis perdidos... ¡Sin viveres y con una tormenta en perspectiva! ¡Quedaréis atrapados como ratas en este agujero, ja, ja, ja!



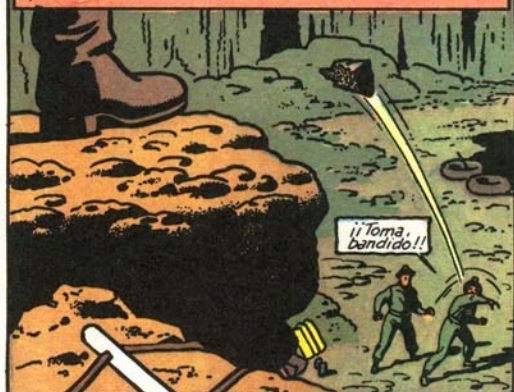
¡Vuestra piedra está en buenas manos! ¡Le daremos buen uso!



Mientras habla el insolente personaje, Blake recoge una piedra en un gesto instintivo y...



... De pronto, con una fuerza y una puntería multiplicadas por la cólera, la tira a Olnik...



¡Toma, bandido!!

Golpeado en la frente, el miserable se tambalea...

¡¡AH!!



...Y, debido al dolor, suelta el precioso saco, que cae al fondo del precipicio.

¡Infiernos! ¡No triunfaréis por más tiempo, señores! ¡Volvere a veros en vuestro agujero cuando estéis fuera de combate! ¡Adios!



Tan rápidamente como puede, Olnik recorre la galería en sentido contrario. Pero, cuando llega a la sala de las rocas gigantes, constata asustado que, debido a la tormenta, la gruta se está llenando de vapores sofocantes...

¡Damn! ¡Me he entretenido demasiado! ¡Por suerte, tengo el hilo telefónico para orientarme!



Medio ahogado, tropezando a cada paso, empieza a seguir el hilo pero el camino está plagado de obstáculos y...



... Cuando llega a lo alto de un derrumbamiento, de pronto resbala y cae!



Cuando consigue detenerse, constata con terror que en su mano crispada sólo sostiene un trozo de cable...



¡Se ha roto! ¡Estoy perdido!

Ante esta terrible constatación, Olrik se pone en pie de un salto. Febrilmente, trata de orientarse, pero ha perdido la linterna en su caída, y las asfixiantes emanaciones sulfurosas que se intensifican de minuto en minuto hacen inútil esta tentativa. Tosiendo, con los ojos plagados de lágrimas, vaga atenzado por el miedo y la rabia.



Mientras que, cayendo en su propia trampa, Olrik ha desaparecido en las entrañas de la tierra, Blake y Mortimer, en la orilla del Lago Verde, después de muchos intentos infructuosos, han desistido de escalar las altas murallas que los rodean...





¡Dios mío! ¡Las "caldeiras"!

¡Atrás!

En efecto, vomitadas al mismo tiempo por la gatera y por cien fisuras, las volutas amarillentas de los vapores sulfurosos invaden rápidamente la gruta... Agarrando rápidamente algunas piezas del equipo, Blake y Mortimer se apresuran a abordar sus botes hinchables...



¡Por aquí, Francis!



En pocas peladas, los dos amigos se alejan del peligro y se dirigen a la entrada del túnel...

¡De prisa! ¡Dentro de un momento no veremos nada!



¡Ya era hora! El lago ha desaparecido casi por completo...

¡No entiendo nada! Normalmente, estos fenómenos no tienen tal magnitud...



Arrastrados por una débil corriente, los botes se deslizan silenciosamente bajo la bóveda baja y sombría del riachuelo subterráneo. De pronto, al cabo de un cuarto de milla...

¡Eh! ¡Escucha el geiger! ¡Debe de haber oricalco por aquí!

Sí... Veo una luz pálida ahí delante... Y otras dos más lejos...



A medida que avanzan, las vetas de mineral van siendo cada vez más frecuentes, y pronto todo el río se hace fosforescente...

By Jove! ¡Es un auténtico Filón!



Pero Mortimer, que observa el techo desde hace rato, dice...

Esto cada vez baja más... ¡Mal asunto!



En efecto, los dos hombres comprueban que el techo va bajando hasta hundirse en el agua...

¡Lo temía! ¡Un sifón!

¡Diablos! ¿Qué hacemos! No tenemos equipos de submarinismo...



Well... No hay elección, iré a echar una ojeada... ¡Esperemos que sea franqueable!



Mortimer se desnuda rápidamente, se ata una cuerda a la cintura y se mete en el agua...

¿Entendido? Un tirón: "Dame cuerda". Dos: "He pasado". Tres: "Vuelvo". Muchos: "Estoy en problemas".

All right!



El profesor se sumerge en el agua helada...



Blake, atento, observa la cuerda que se desliza rápida entre sus dedos...

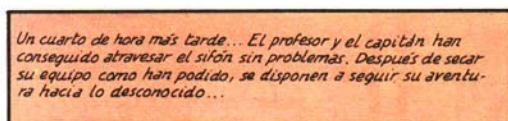
Uno... uno... uno... ¡más!... ¡Uno, dos! ¡Ah... Ha pasado...

¿Qué hace ahora? Ah, por fin. Uno... dos... tres... Regresa. Oh, pero, ¿y esto? Cuatro... cinco... ¡Dios mío!



Con todas sus fuerzas, Blake tira de la cuerda para traer a su compañero, pero de nada valen sus esfuerzos...

¡Señor! ¿Qué le ha ocurrido?



Los dos botes de pronto se ven atrapados por una nueva corriente, mucho más fuerte.



...Que, a pesar de todos sus esfuerzos, los arrastra a una velocidad cada vez mayor...

¡Imposible frenar este maldito bote!...

¡Es un auténtico rápido!



...Hacia una galería cuya entrada está defendida por una reja formada de estalactitas y estalagmitas...

¡Dios mío, vamos a estrellarnos contra esos escollos!



Mortimer sólo tiene tiempo de echarse boca abajo en el bote y pasar por poco...



Blake, que iba directo a una estalagmita, evita el choque con un golpe de remo, pero éste se parte en pedazos...



Privado entonces de todo freno, el bote del capitán se interna en el túnel, adelantando a Mortimer...

¡Blake! ¿Qué ocurre?

¡Se me ha roto el remo!



Mortimer, que trata en vano de acercarse a Blake, grita...

¡Cuidado, Blake! ¡¡¡Una catarata!!!



Mientras el agua se precipita cada vez más impetuosamente, un lejano estrépito llega y crece, más amenazante a cada minuto...

A pesar de los desesperados esfuerzos del capitán, el bote desamparado continúa invariablemente su loca carrera...



¡La cascada, ahora muy cercana, truena! ¡Atrapado en un remolino, Mortimer va a parar a la orilla, donde consigue ponerse en pie...!



...¡Mientras que Blake se dirige a un grupo de rocas que, casi en la superficie, se ciernen sobre el vacío!



¡Cielos! ¡Esta perdido!



Se produce el choque brutal... Blake se precipita al agua...



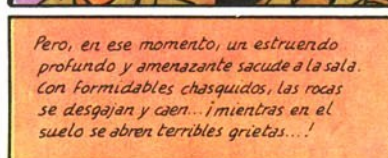
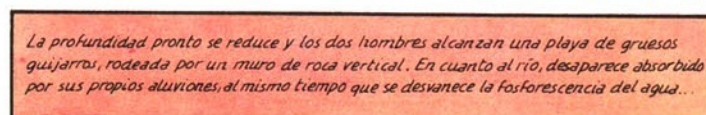
...¡Mientras que el bote salta a la estruendosa gruta!



¡Por milagro, Blake consigue alcanzar una roca y se aferra a ella...!



¡Socorro, Mortimer!



Durante largos minutos, los derrumbamientos se suceden, espantosos, transformando la inmensa caverna en un caos de rocas amontonadas...



Cuando por fin todo se apacigua, Blake, que se había protegido contra una estalactita gigante, se levanta indemne y llama a su compañero...

¡Mortimer!
¡Mortimer!



Lo tranquiliza una voz lejana que sale de una grieta y le responde...



¿Dónde está usted?

¡Aquí, Blake, aquí!!

El capitán corre allí de inmediato.

¡Hola! ¿Está usted herido?



¡No!
¡Nada roto!
¡Pero venga a ver esto!

¡Voy! El tiempo de desenrollar esta cuerda...



Blake desciende al fondo de la falla...



¡Sano y salvo, gracias a Dios! ¿Pero qué es esta luz? ¡Yo creía que era su linterna!

Mi linterna se ha roto... Pero dígame qué le parece este lugar.

¿Esto? Esta galería parece excavada por la mano del hombre...



Es lo que yo pensaba. ¡Vamos un poco más lejos, la luz viene de allí!

A medida que avanzan entre los escombros, la claridad se hace más viva y más brillante, hasta el momento en que llegan a la abertura...

¡By Jove!

¡Formidable!



Ante ellos, una inmensa galería rectilínea de paredes fosforescentes, tallada en el misterioso mineral, se prolonga hasta el infinito...



¡Una mina! ¡Una mina de oricalco!

¡Sí...! ¡Esta vez ya no cabe duda!

Arrebatado por su entusiasmo, el profesor palpa febrilmente las brillantes asperezas...



¡Qué maravilla, Francis!

Pero, de pronto, se tambalea...

¡Damned... Las radiaciones...!



Blake se lanza hacia él y lo arrastra rápidamente hacia un oscuro pasillo...

¡Por aquí! ¡Tenemos que salir cuanto antes de este maldito laberinto!



Entonces, una violenta corriente de aire les da en el rostro...

¡Una corriente de aire! ¿Pero eso quiere decir que hay una salida...?



¡Animo! ¡Estamos salvados! ¡El corredor lleva al exterior!

Demasiado tarde... Las radiaciones no perdonan...



Superando su inquietud, Blake, sosteniendo a su compañero, recorre el pasillo...

¡Un esfuerzo más! ¡Veo una luz...!



En un último gasto de energía y esperanza, los dos hombres recorren rápidamente los últimos metros y...

¡Maldición! ¡No es el aire libre!



En efecto: acaban de desembocar en una especie de pequeña plataforma a más de 300 pies por encima de un enorme cañón bañado por una extraña luz rojiza...

¡Antaño, aquí debía de haber una especie de puente natural!



...De pronto, Blake vacila sobre sus piernas, presa de un extraño malestar, y suelta el brazo del profesor, que cae...

¿Pero qué...?!



¡Las radiaciones! ¡A mí también me han afectado!



Cuando trata de recobrar el equilibrio, se acerca al borde del precipicio, y un bloque de piedra cede a sus pies, se desprende con ruido ensordecedor en el cañón...



Apenas la piedra golpea el torrente que discurre al fondo, un rumor extraño se levanta del abismo...



...Y de pronto, en una barahúnda de gritos discordantes, una nube de grandes pájaros negros sube revoloteando...



¡De pronto, ante los ojos de un Blake horrorizado, surge un ser de aspecto diabólico!

¡PTERODÁCTILOS!



Sacudiéndose la mortal torpeza que lo apabullaba, corre a buscar el pico que Mortimer lleva aún a la cintura...



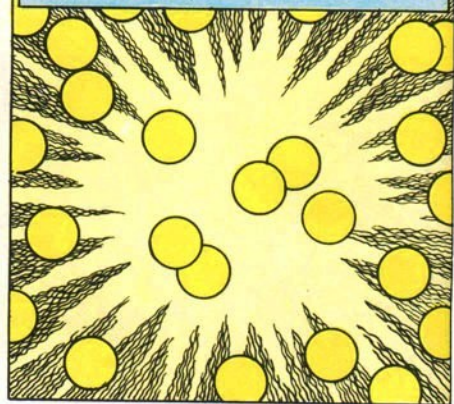
Pero, haciendo ruido con sus enormes picos llenos de dientes, los monstruos se lanzan sobre él... En la salvaje confusión que sigue, de pronto Blake siente una herida en su espalda, mientras que un zarpaño hiende su pierna...



Y, cuando cae debido a los golpes, le parece ver el espacio rayado de trazos cegadores, pero...



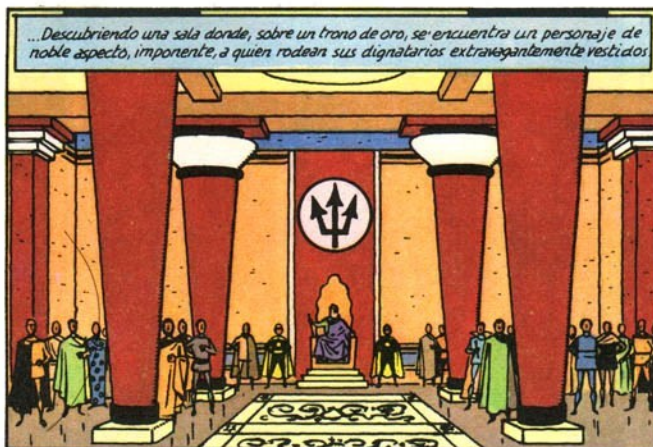
...En ese instante, recibe un gran golpe en la frente y se hunde en la nada.







De inmediato, deslizándose sin ruido, la pesada puerta se abre...



...Descubriendo una sala donde, sobre un trono de oro, se encuentra un personaje de noble aspecto, imponente, a quien rodean sus dignatarios extraordinariamente vestidos



El Fulacontarco se adelanta, seguido por nuestros amigos, hasta el pie del trono. Y, después de saludar, dice:

¡Oh, Basileus! ¡Aquí están los prisioneros!



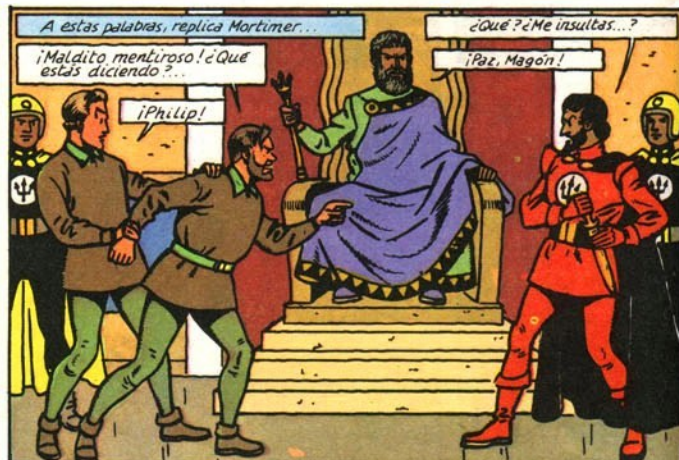
El que acaba de ser tratado de emperador, según la antigua expresión de ese título, toma la palabra con voz grave:

Tú, profesor Mortimer, y tú, capitán Blake, que habéis sido salvados de los monstruos del abismo por una de nuestras patrullas, y curados de las radiaciones por nuestros médicos... Magón, nuestro Fulacontarco, cree que sois espías...



En ese momento, Magón interviene con pasión...

¡Es la pura verdad, oh, Basileus! ¡Estos granujas se han metido en nuestra casa para perdernos!



A estas palabras, replica Mortimer...

¡Maldito, mentiroso! ¿Qué estáis diciendo?

¡Philip!

¿Qué? ¿Me insultas...?

¡Paz, Magón!



Pero un joven de bello aspecto interviene...

Yo he vigilado personalmente la actividad terrestre de estos hombres. Solo un afán científico les ha hecho emprender esta expedición, y garantizo la honestidad de sus intenciones...



¡En serio! ¡Este consejo me parece temerario e insólito! ¡Cuidado, Príncipe, no os hagáis cómplice de sus designios criminales!



¡Basta! ¡Me he formado mi opinión! Estos hombres parecen sinceros. De cualquier forma, no podrán salir jamás de los subterráneos donde los ha traído su audacia... ¡El profesor y el capitán serán nuestros invitados de por vida!



¡Vamos a ver, es imposible! ¡No puede hacer eso!

¡Somos ciudadanos británicos y...!

Mi decisión es irrevocable.



Dirigiéndose al joven, el Basileus continúa:

Sobrino mío, te los confío... Tú responderás de ellos ante el consejo. Trátales como amigos...

¡Gracias se os rindan, oh, Basileus!



soy el aeroestratega de la Flota aérea. Tranquilos, que yo os protegeré...

Comprendiendo que, de momento, tienen que informarse, Blake y Mortimer siguen al joven fuera de la sala. Pero Mortimer, que no puede refrenar más tiempo su intensa curiosidad, grita:

¡Príncipe! ¿Puede decirnos de una vez dónde estamos?

Naturalmente...



¡ESTÁIS EN LA ATLANTIDA!

Un rayo que cayera a los pies de los dos hombres no los hubiera sorprendido tanto como la revelación del príncipe...

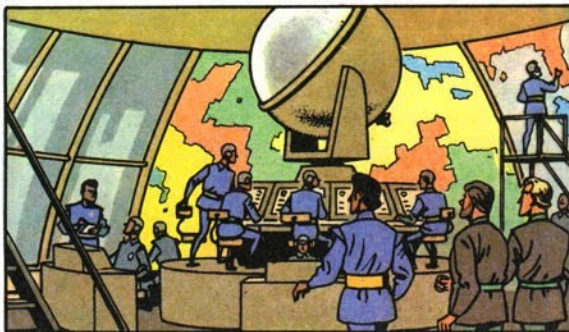
¿La At... La Atlántida?
¿Está bromeando?

¡La Atlántida! ¿No querrá decir que...?

Vengan.



Scaro, sin darles tiempo a decir más, los lleva rápidamente consigo. Completamente aturdos, Blake y Mortimer lo siguen a lo largo de una serie de pasillos y entran por fin en una gran sala de paredes tapizadas de mapas y llena de gente atareada.

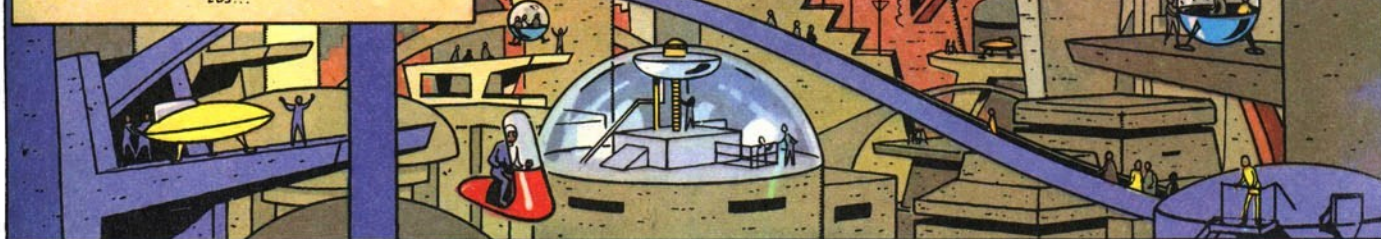


El joven va directamente a un gran ventanal y dice...

¡Esta es Poseidópolis, nuestra capital!
¡Que esto disipe nuestras dudas!



A sus ojos maravillados se descubre, extendiéndose hasta perderse de vista, una ciudad inmensa de aspecto fantástico. Del techo tremendamente elevado que la recubre, emana una luz misteriosa que baña toda la caverna con una claridad similar a la del sol. Mientras que hombres montados en curiosos ingenios se desplazan por el espacio subiendo, bajando o permaneciendo inmóviles, como mosquitos...



Después de un largo momento de mudo estupor, Blake toma la palabra...

¡Pero...! ¡Todos los historiadores que admiten que la Atlántida no fue un imperio mítico están de acuerdo en afirmar que desapareció en el mar sin dejar rastro...!

Amigos míos... ¿Qué no habrán afirmado los hombres de ciencia desde el principio de los tiempos!



Mirad este mapa. Representa a la isla Atlántida hace ¡12 000 años! Las partes amarillas figuran las tierras hundidas a consecuencia del cataclismo. Las parcelas rojas, las cimas que aún hoy emergen...



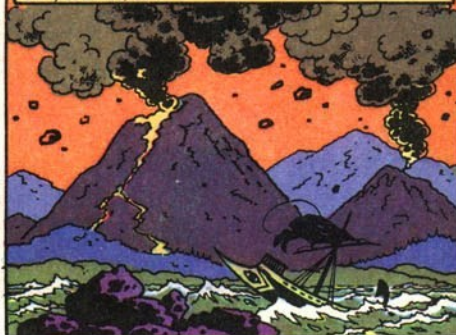
Sí... Se la tragó el océano a consecuencia de una espantosa catástrofe provocada por la aparición en nuestro sistema solar de un cometa gigante. Pero, por un singular capricho de la suerte, el desastre respetó milagrosamente a un buen número de nuestros antepasados, que supieron sobrevivir y luchar por merecerlo...



Se trataba de un grupo de magos y astrónomos entre los más eminentes, que se encontraban reunidos en el observatorio del Monte Poseidón (actual Isla de Pico) para observar los extraños fenómenos que empezaban a inquietar al pueblo...



...Desde hacía un tiempo, coincidiendo con la irrupción en el cielo de una extraña luz, los gobernadores de las distintas provincias del imperio señalaban inquietantes fenómenos: temblores de tierra, erupciones volcánicas, mareas anormales, devastadoras tempestades, etc...



Por fin, una noche, el cometa surgió brillando en el horizonte, creciendo con rapidez, de hora en hora...



Pendientes de los labios del narrador, Blake y Mortimer no pierden detalle de este extraordinario relato...

Tres días después de su aparición, el cometa había adquirido dimensiones gigantescas; su cola resplandeciente parecía cubrir la mitad del cielo; y, al mismo tiempo, en la tierra se multiplicaban los fenómenos terroríficos...



...Los terremotos se sucedían sin interrupción, todos los volcanes tronaban a la vez; formidables maremotos se lanzaban al asalto de las orillas; en el océano aparecían islas, y otras desaparecían. ¡El pánico que se había apoderado de las gentes rayaba ya en la locura!... Y estos terribles trastornos terrestres no eran nada comparados con las perturbaciones provocadas por ese fantástico visitante en el sistema planetario al que pertenece nuestra tierra. En efecto...



En aquella época, la Luna era un planeta independiente y un satélite más pequeño giraba en torno a nuestra tierra. El cometa gigante no sólo forzó a la Luna a entrar en la esfera de atracción de la tierra, sino que aproximó peligrosamente al pequeño satélite a nuestro globo...



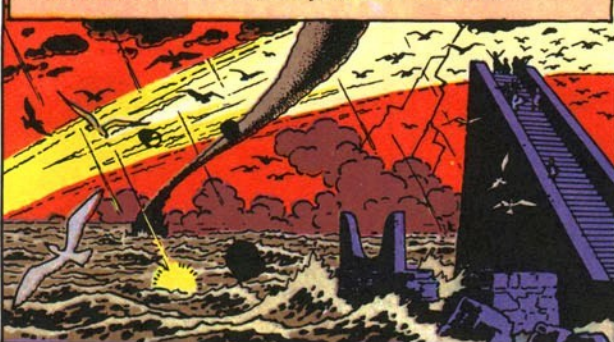
¡... Y lo que debía de pasar, pasó! De pronto, el cuarto día, hacia la doceava hora, el pequeño satélite cayó bruscamente al océano!!!



Debido al choque, la tierra osciló; islas enteras y fragmentos de continentes desaparecieron, mientras que una ola monstruosa daba muchas veces la vuelta al mundo bariendolo todo a su paso!! Desde lo alto de su observatorio, el grupo de sabios y sus familias asistieron aterrorizados a la destrucción de POSEIDÓN-POLIS, la soberbia capital del Imperio que arrastraba consigo, al abismo, la prestigiosa civilización Atlante!!



...Cuando, más tarde, contemplaron incrédulos el mar de limo que cubría el emplazamiento de la ciudad, y las olas que ahora iban a golpear los muros dislocados de su refugio, los supervivientes comprendieron el alcance y el significado del desastre...



Aquellos hombres orgullosos que habían dominado el mundo, no podían admitir la derrota y, antes que pedir auxilio a sus anteriores vasallas, decidieron hundirse en las entrañas de la tierra para fundar allí un imperio nuevo: el del Saber y la Sabiduría...



Así, desde hace milenios, de progreso en progreso, los Atlantes llegaron a su grandeza actual al mismo tiempo que observaban, desde el fondo de sus domicilios subterráneos a la humanidad siempre en guerra o en revolución...



... Confieso que, desde que han conseguido liberar, como nosotros, la energía nuclear, nuestro pueblo está muy inquieto porque sabemos cuál es el uso que se dispone a hacer de ella...



A estas palabras, Mortimer, cuya fértil imaginación había ido recreando los poderosos Frescos evocados por el relato de Icaro, vuelve súbitamente a la realidad presente...

¡Precisamente! A propósito de esto, ¿puede explicarnos el secreto del oricalco radio-activo? Porque supongo que se trata de ese metal, ¿verdad?

Claro que sí. Antiguamente nos servía para construir nuestras armas, joyas y otras muchas cosas... Adquirió esas extrañas propiedades al contacto con el satélite que cayó del cielo...



... Para nosotros es ahora una inagotable y fabulosa fuente de energía. Así movemos los ingenios que nos permiten explorar los espacios interplanetarios y, sobre todo, vigilar las actividades del hombre. Esos ingenios que vosotros llamáis...



¿... PLATILLOS VOLANTES ???

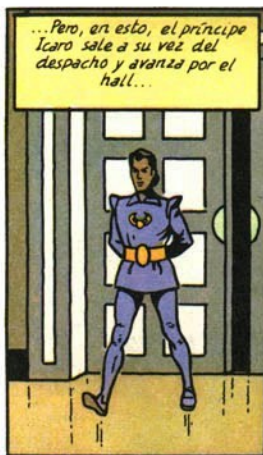




(1) Escuadrilla.

(1) Torre de control.





...Pero, en esto, el príncipe Icaro sale a su vez del despacho y avanza por el hall...



De inmediato, Megón y Kafit se esconden precipitadamente tras las columnas...



Cada vez más intrigados, Blake y Mortimer se asoman para seguir sus manejos y esta vez el fulacontarco los ve...

¡Cuidado! ¡Nos espían!



¡Decididamente, esos dos terrestres son demasiado curiosos! ¡Tendremos que tomar medidas radicales!



Nuestros dos amigos no pueden ver más porque en ese momento un servidor del príncipe aparece...

Mi señor os ruega que compartáis su cena. Os ha hecho preparar otras ropas. Os mostraré vuestros apartamentos...

Le seguimos...

Una hora después, confortablemente instalados en una habitación elegantemente decorada con frescos de tonos delicados y bañada de cálida luz, el capitán, el profesor y el príncipe terminan de cenar... Frutas, bebidas refrescantes, manjares exóticos pero refinados adornan la mesa...



Ha sido delicioso...

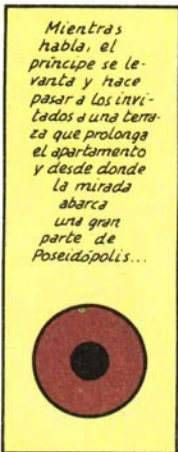
¡Realmente exquisito!

Me alegro de que les haya gustado... Nuestro régimen es estrictamente vegetariano, pero de calidad, gracias a nuestros cultivos artificiales basados en procesos de fertilización y sobre vitamización químicas...



¡Asombroso! Pero hay una cosa que me parece aún más increíble... ¿Cómo es que ustedes hablan nuestra lengua?

No hay ningún misterio. Cada miembro del consejo habla normalmente diez o doce de las más importantes lenguas terrestres. Un procedimiento secreto, reservado sólo a la casta dirigente, se las inculca mecánicamente sin ningún esfuerzo desde la infancia...



Mientras habla, el príncipe se levanta y hace pasar a los invitados a una terraza que prolonga el apartamento y desde donde la murada abarca una gran parte de Poseidópolis...



Más allá de los límites de la capital, la Atlántida se extiende a través de un inmenso complejo de grutas colosales que unen pasos, canales, lagos jalonados de destacamentos, puertos y centrales. En los confines de este formidable dominio os recogieron a vosotros. Lo que veis al fondo, a la izquierda, es la central atómica, y más al fondo la mole de la presa fuera de uso que antaño traía el agua del océano, cuya fuerza nos proporcionaba la energía necesaria...



Nosotros estamos aquí, en el palacio que encierra, además de todos los puestos de mando y de seguridad de la Atlántida, la residencia de Basileus y la sección de ASTRONAUTICA.



A propósito... Entre las funciones del fulacontarco, ¿hay alguna concerniente a la astronáutica?

Ninguna. ¿Pero por qué me preguntan...?

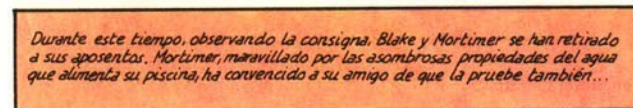


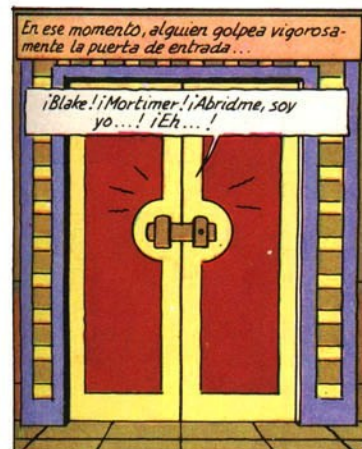
Aún no ha terminado la frase cuando, con un estridente silbido, un largo haz de fuego cegador golpea la balaustrada...!!!





(1) Fulos: guardia.

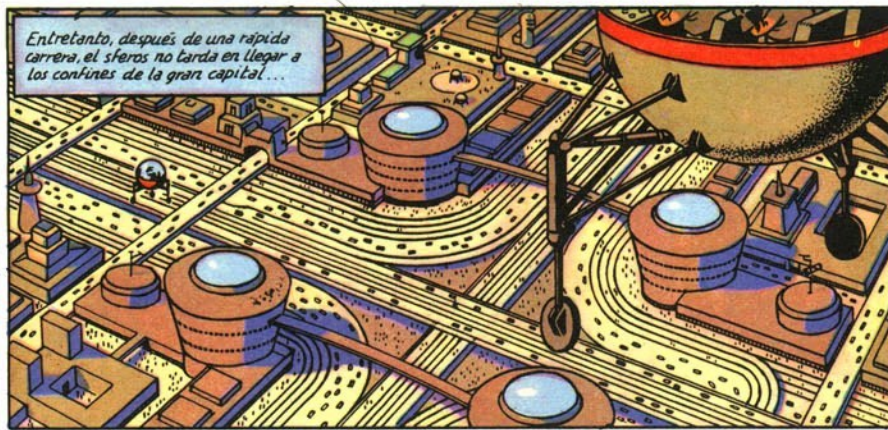






(1) Planos: aparato de vuelo individual.





Entretanto, después de una rápida carrera, el sferos no tarda en llegar a los confines de la gran capital...



... Donde penetra en un túnel prodigioso.

Ahora llegamos a Migos, término de las líneas aéreas, donde cambiaremos de medio de transporte...



Poco después, en la torre de control de la aeroestación...

¿Así, lo has entendido?

Perfectamente, Contarcos. Precisamente ahí llegan...



Abandonan su aparato volador y el príncipe y sus compañeros suben a bordo de un monorail de pilotaje robot que les espera.



Arrancando de inmediato, el monorail acelera rápidamente y pronto se lanza como una flecha...



Pasan las horas... Ahora corre por una región desértica sembrada de extrañas ruinas...

Son vestigios de los monumentos construidos antaño por los bárbaros destruidos por nuestros antepasados...



¿Bárbaros? ¿Qué bárbaros?

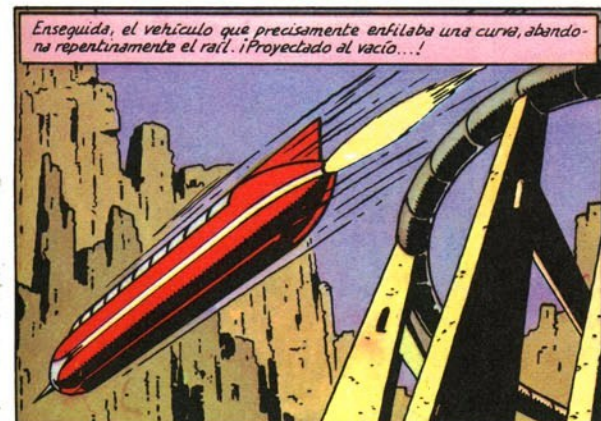
Los descendientes de los pueblos salvajes que vivían en las fronteras de la Atlántida en la época de su hundimiento, y a los que nosotros colonizamos...



... Después del desastre, muchos de sus príncipes se unieron a nosotros en nuestro exilio voluntario. Pero después de unos siglos se pusieron agresivos y sus empresas pusieron a la nueva Atlántida al borde de la perdición. Durante mucho tiempo hubo que combatirlos. Por fin, los echamos lejos de aquí y los mantuvimos a raya. Pero, por desgracia...



En ese momento, el comandante de la estación de Migos que, desde su partida, sigue en el panel la marcha del monorail robot, acciona bruscamente una palanca...



Enseguida, el vehículo que precisamente enfilaba una curva, abandona repentinamente el raíl. ¡Proyectado al vacío...!



¡... Choca contra un acantilado y, con horrible estrépito, se estrella en el fondo de un torrente!



¡Misión cumplida!

Poco después, Magón, encerrado en su gabinete, le escucha el informe que su hombre de confianza le transmite desde la torre de control de Migos...

...Cuando el monorail que yo dirigía por mando a distancia emprendía la curva, yo... ¡ejecuté tus órdenes! El vehículo cayó al torrente pero, por milagro, el príncipe, los dos terrestres y el guardia, salieron indemnes. En este momento...



¡Maldición!

...Un monorail de socorro deja el lugar de la catástrofe llevándolos a los cuatro supervivientes...



¡Bueno! ¡Pueden decir que han tenido suerte!

Dos horas más tarde, en Omegara, último puesto atlante...

¡Salud, príncipe! Me alegro de ver que has salido sano y salvo de ese desgraciado accidente.



¡Gracias, Fokis, pero por desgracia he perdido a uno de mis mejores hombres!

Pero, dime, ¿está listo nuestro carro? Tenemos que seguir nuestro camino sin tardar...



¡Claro! Precisamente ahora lo sacan...

En efecto, en el terraplén, unos hombres trabajan en torno a un carro de poderosas formas...



¿Has hecho colocar los equipos necesarios?

Todo está listo, Strategas. Disponéis de una autonomía de al menos seis días.

Justo en el momento de partir, Icaro se acerca rápidamente al jefe del puesto...



Permaneceremos en contacto contigo, pero no debes entrar a nadie en el sector...

Muy bien...

El vehículo arranca de inmediato y se aleja rápidamente...



Se trata de una partida de caza, ¿verdad?

Eso parece... Me pregunto qué clase de presas traerán...

Durante largas horas, el blindado avanza obstinadamente a lo largo de una carretera fosforescente que serpentea a través de un paisaje desolado donde se ven, aquí y allá, vestigios de antiguas ciudades bárbaras.



¡Aló, Omegara! ¡Estamos en el punto Lambda 2! ¡Ninguna novedad! ¡Corto!

Mientras se van internando en esas soledades desérticas, el príncipe toma la palabra...



Creo que tengo el deber de aclararos por completo cuál es la finalidad de esta expedición... Al principio creí que el adversario desconocido sólo iba contra vosotros. Ahora, todo parece demostrar que en realidad se trata de un complot mucho más temible, o sea: ¡Una amenaza contra la misma Atlántida!

¿Qué dice??

¿Qué?

... Si, y estoy convencido de que la explicación del misterio está en la frontera del reino bárbaro, ahora muy próxima... Tomad estas armas, quizás las necesitéis...



¡Ah, me sentiré más tranquilo con este juguete!

Gracias, príncipe...

Entretanto, en palacio, el traidor Magón y sus acólitos, inclinados ante la pantalla de un radar, no han dejado de espiarles.



¡Ah, ah! ¡Se creen seguros cambiando la longitud de onda! Pero tenemos otros medios... ¿Dónde están?

Se acercan al "gong sagrado"

Ignorante del peligro, el vehículo sigue su marcha, pero Mortimer, de pronto, grita...



¡Miren eso!

Como un pájaro de mal agüero, un hombre volante acaba de pasar como una exhalación entre dos enormes muros derrumbados...





¡Un Planos... ¿Aquí? ¡Qué sospechoso! Quiero verlo más de cerca... ¡Adelante, Aribal!

¡Sí, jefe!



El carro abandona la carretera y se lanza entre el caos de rocas esparcidas hacia el lugar donde está escondido el espía.

¡Maldición! ¡Me han visto!

¡Allí! ¡Tras esa pared!



El hombre escapa de inmediato, en vuelo raso, hacia su escondite situado en una ruina cercana.

¡Tengo que advertir al Contar-kos como sea!



Desde donde, gracias a un aparato cuidadosamente disimulado, se pone de inmediato en comunicación con Magón.

¡Me han descubierto y me buscan! ¡Los veo desde aquí!



¿Qué?? ¡Por los infiernos, si lo atrapan, estamos perdidos! ¡Vamos, Theodos, abre el fuego!

¡Sí, señor.



De pronto, con un espantoso silbido, un chorro de fuego golpea una roca próxima al carro, provocando una fulgurante explosión.



Y otros dos rayos flanquean al carro, que empieza a maniobrar en zig-zag para escapar de este peligro mortal.



Entretanto, siguen otros más precisos porque, desde su escondite, el espía corrige la puntería...

¡Más a la derecha! ¡Más! ¡Deprisa!



De pronto, un haz de fuego desintegrador, que surge de una explosión cercana, entra por la tronera y lo elimina en una fracción de segundo.



En el mismo instante, el príncipe, al ver que el círculo de fuego se va cerrando, grita:

¡Todos a tierra! ¡Y parapetaos... deprisa!



Nuestros amigos han apenas tocado el suelo cuando un rayo cegador da al carro de lleno y lo aniquila junto con el guardia que no ha podido quarecerse a tiempo.



Creyendo que ha destruido no sólo al tanque sino a todos los ocupantes, Magón lanza un grito de triunfo.

¡Le dimos! ¡Bien, Theodos! Ahora pómeme con el Planos...



Pero Kafit llama al espía en vano...

No hay nada que hacer... ¡Nuestro hombre no responde!

Deben de haberlo... ¡Da igual! Ya no lo necesitamos...

La extraña lluvia de fuego ha cesado. Icaro y sus amigos salen de su escondite y cambian opiniones...

Ya sólo somos tres... Pero, gracias a la precaución que he tenido de cortar la TV, nuestro enemigo desconocido que sólo ha podido seguirnos por radar, debe de estar seguro de que nos ha eliminado junto con el carro. Propongo que nos escondamos aquí y esperemos...

...Que venga a buscarnos...

¡...Y así sabremos con quién hemos de vernos!

Entretanto, en palacio, la noticia de la desaparición del príncipe ha suscitado una extraordinaria emoción...

Si parece ser que en el puesto de Omega era escucharon lejanas explosiones y enviaron al lugar una patrulla que encontró el terreno devastado, pero ni rastro del príncipe y sus compañeros...

¡Curioso!

... Seguro que la muerte del príncipe podría tener graves consecuencias para el porvenir del imperio. Era heredero de Basileus y...

¡Entiendo! A propósito, ¿sabes que Basileus ha llamado a Magón?

En efecto, el jefe del estado ha convocado al Fulacontarco.

Tienes que ir al lugar de los hechos a investigar. Icaro tenía una misión precisa. ¡Y muy secreta!

¿Secreto? Creí que se trataba de una partida de caza sin...

Ese era el pretexto oficial. En realidad, mi sobrino había descubierto una grave amenaza contra el imperio. Pero, como sólo tenía sospechas, no quiso revelar nada antes de poder proporcionar al Gran Consejo una prueba formal que apoyara lo que intuía... ¡Sólo sé que pensaba explorar la zona fronteriza más allá de la "Gran Puerta"! Así que ve y cumple... Y que todo esto siga siendo secreto...

Cuenta conmigo, oh, Basileus...

Aunque se esfuerza en parecer impasible, al salir, Magón no puede disimular sus sentimientos...

¡Mira su aspecto triunfante!

No me extraña... La muerte de Icaro lo aproxima mucho al trono.

No habléis tan alto... Es una imprudencia...

Al pasar por delante de Theodos, Magón le cuchichea rápidamente...

Convoca a nuestros amigos... A la tercera hora, donde ya sabes.

Bien, señor...

A la hora fijada, el Contarco sale discretamente de palacio y se mete en un coche...

... Que arranca enseguida. Corriendo rápidamente a través del increíble laberinto de calles que surcan Poseidópolis...

... Penetra en el túnel que conduce al barrio residencial, reservado a los altos funcionarios del estado...

... Y por fin se detiene ante la puerta de una rica mansión erigida en medio de un admirable jardín artificial...

Instantes después, Magón entra en una amplia habitación donde están reunidos una docena de personajes...

¡Salud!

¡Salud a todos!

¡Salud!

En seguida lo rodean y él declara, exultante:

¡Traigo buenas noticias! Señores... ¡Ha llegado la hora de pasar a la acción!

¡Habla!

¡Habla!

Igual que yo todas queréis sacudir el yugo de esta dinastía aborrecible. Igual que yo, no queréis seguir al tirano actual en sus proyectos insensatos. Igual que yo, queréis salir a la luz otra vez, arrebatár a los Terrestres el espacio que nos han usurpado y ver cómo de nuevo la poderosa Atlante impone su ley en el mundo... ¡Bien, pues todo eso está a nuestro alcance! A consecuencia de circunstancias extraordinarias de las que no puedo hablar de momento, nos ha llegado un aliado providencial. Ha conseguido asociar tan bien a los bárbaros a nuestro proyecto que el rey Ialac está dispuesto a poner sus tropas a nuestra disposición. Sólo espera mi señal. ¿Qué os parece?



Un murmullo de aprobación acoge sus palabras, pero uno de los conjurados interviene...

Lo que dices, Magón, alegra nuestros corazones. ¿Pero no temes que los bárbaros, una vez conseguida la victoria, no se muestren... exigentes? ¿No podríamos actuar solos?

¡Imposible! Somos poco numerosos y el prestigio de Basileus aún es muy grande. Es necesario un choque violento para sacudir la resignación de los Atlantes.



Creedme. Dejémosles el trabajo pesado y... si después se volvieren molestos, ¡bueno!, tenemos medias para librarnos de ellos.

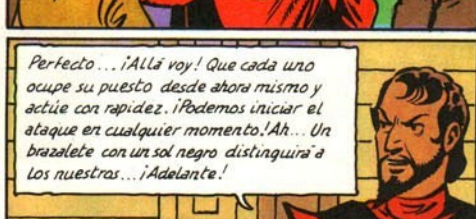
¡Magón tiene razón!

¡Es cierto!

¡Bien dicho!

¡Sí, sí!

Perfecto... ¡Allá voy! Que cada uno ocupe su puesto desde ahora mismo y actúe con rapidez. ¡Podemos iniciar el ataque en cualquier momento! Ah... Un brazalete con un sol negro distinguirá a los nuestros... ¡Adelante!

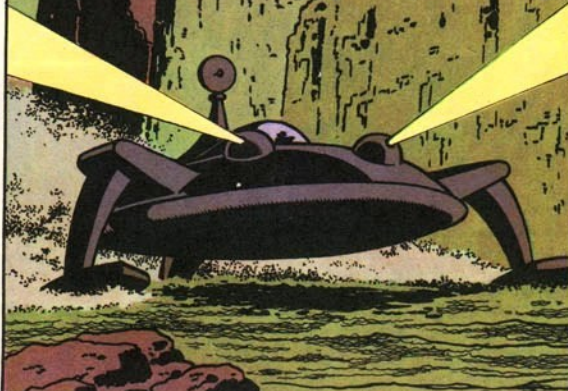


Entretanto, Icaro y sus amigos han seguido su camino dando un gran rodeo por senderos perdidos y oscuros, para escapar de quienes les buscan y engañar a su enemigo todavía desconocido... Van a detenerse a la orilla de un torrente de aguas turbulentas cuando Icaro exclama...

¡Una patrulla fluvial! ¡Escondámonos!



En ese instante, una embarcación de forma extraña, ocupada por un grupo de Fulos, aparece barriendo los alrededores con el haz de sus poderosos proyectores...



¿Pero de dónde vienen?

De uno de los puertos situados en la costa...

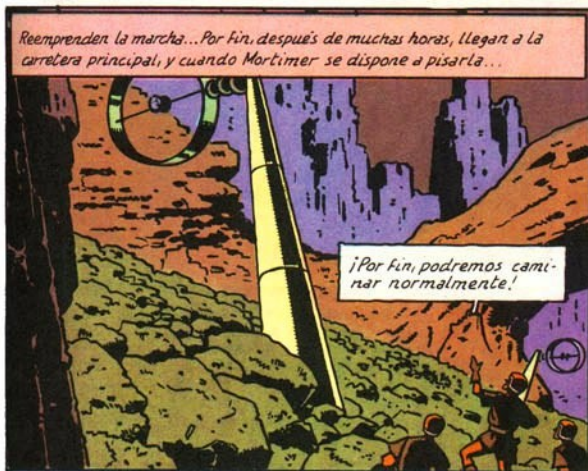
¿En la costa?

Sí. La Atlántida está surcada de cursos de agua que desembocan en un vasto mar interior: incluso es posible llegar a la capital atravesando esas aguas. Por desgracia, allí las tormentas son frecuentes y peligrosas... Vase han ido... ¡En marcha, amigos!



Reemprenden la marcha... Por fin, después de muchas horas, llegan a la carretera principal; y cuando Mortimer se dispone a pisarla...

¡Por fin, podremos caminar normalmente!



...Icaro lo detiene.

¡Alto! ¡Nos descubrirían a través de esos detectores que jalonan las carreteras, y nos localizarían de inmediato! Al contrario, debemos mantenernos apartados... Además, ya estamos llegando a nuestro destino...

¿Diablos!



En efecto: al cabo de unos minutos, plantada sobre un picacho rocoso, aparece una alta torre medio en ruinas, unida a la carretera por un puente.



Los tres hombres se inmovilizan...

¿Qué es esto?

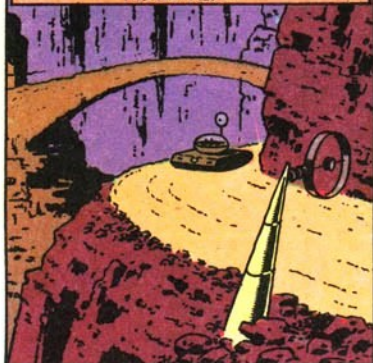
¡El Gong Sagrado! Antaño era el último puesto de guardia que controlaba el desfiladero por el que se iniciaban las invasiones bárbaras... Está coronado por un enorme gong... Cuyo sonido, gracias a un curioso fenómeno de ecos, se oía hasta Poseidópolis...

Blake, que escruta atentamente el horizonte, lo interrumpe...

¡Algo se muere a la entrada del puente!



Casi silenciosamente, acaba de aparecer un carro que avanza en dirección a ellos. Nuestros tres amigos se ocultan de inmediato tras las rocas...

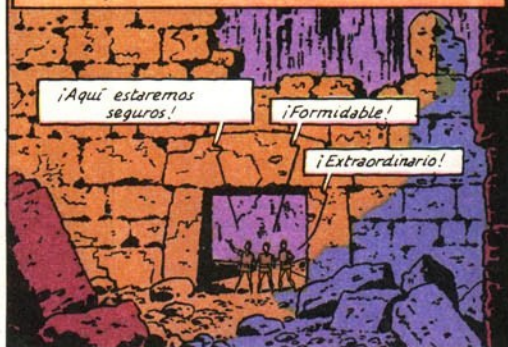


...Lentamente enfila la carretera mientras que sus ocupantes examinan metódicamente los alrededores...



¡Son los hombres de Omega! ¡Sobre todo, que no nos vean!

Pasada la alerta, Icaro, Blake y Mortimer se vuelven a poner en marcha, y atraviesan el puente que une, por sobre el abismo, la carretera con la torre y, por fin, penetran bajo el porche de la antigua fortaleza...



¡Aquí estaremos seguros!

¡Formidable!

¡Extraordinario!

Prudentemente, avanzan entre los escombros de las salas medio derruidas...

Antiguamente, los guardias estaban aquí...



Pero Icaro tropieza con un objeto metálico que está en el suelo...

¿Qué? ¿Un desintegrador? ¿Qué hace aquí?



Habría caído desde arriba, para haberse hundido tanto...



Precisamente. ¡Ah, mirad...! ¡El techo ha cedido!

¿Es posible? ¡Es el antiguo cuarto del Comandante! Ya no se puede subir, se hundió la escalera... ¡Ah, tenemos que asegurarnos!

Después de colocar de nuevo la losa en su sitio, Icaro y sus amigos van a lo alto de la torre...

En caso de alerta, tenemos la cámara del vigía...



¡Un observatorio perfecto!

Trepando con pies y manos, nuestros amigos llegan hasta una pequeña habitación pavimentada con losas. Una de éstas atrae la atención de Blake.



¡Allí! Apuesto a que...

En efecto, al levantar la losa descubren una profunda excavación atiborrada de objetos.

¡Por Zeus, ¿qué veo?!
¡Equipos... Armas...!

Se parece mucho a un depósito clandestino...



¡Quizá haya más!

¡No tenemos tiempo de asegurarnos! ¡Pero si aquí hay un depósito es porque piensan volver! ¡No hemos de perdernos esa ocasión! Nos esconderemos en la terraza que está justo encima de esta habitación... Desde allí podremos ver sin ser vistos e identificar a nuestros adversarios...

¡Buena idea!



El lugar es anísco... Abruptos despeñaderos se elevan hasta la oscura bóveda, y rodean la torre por todas partes. Sólo se abre una grieta alta y estrecha por la que desaparece la carretera...



¿Qué es ese siniestro desfiladero?

¡Dios mío, qué ambiente!



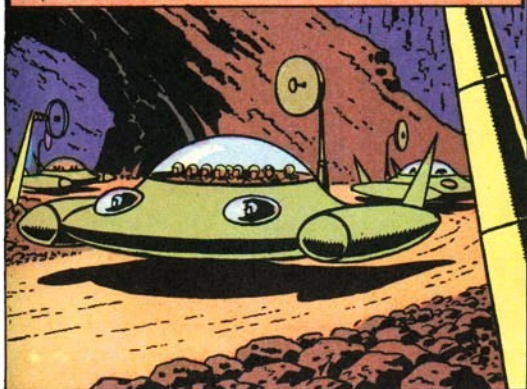
El desfiladero de la Flecha por donde antaño irrumpían las hordas bárbaras que atacaban la Atlántida... Cuando por fin las rechazamos hasta más allá del Gran Cañón, el puente natural que nos comunicaba con éste fue destruido, y cerraron el desfiladero con una enorme puerta de bronce...

¡Eh! ¡Tenemos visita!

A lo lejos, en la carretera, un convoy se acerca rápidamente...



Es la expedición dirigida por Magón. Cinco carros volantes movidos por motores atómicos a propulsión electro-magnética, que transportan a una centuria de fulos con equipo de combate, se desplazan a ras de suelo velozmente...



En el carro de mando...

No hay peligro por ese lado. Respondo de los contingentes de los tres primeros carros. Son hombres seguros, dispuestos a obedecer ciegamente sin pedir explicaciones...

¡Perfecto! Theodos, arregláte las para alejar a los otros encargándoles que patrullen bien lejos...

¡Bien, señor!



Instantes después, el convoy se detiene a la entrada de la torre y, mientras que los hombres se reagrupan, el Contarkos, seguido de los jefes de su guardia personal, se dirige a la entrada...

¡Ja, ja! ¡Se me ocurre que esta vez nuestro famoso gong no alertará a Poseidópolis!



...Y penetra poco después en la sala de guardia.

Aquí estaremos tranquilos...



Bueno, ¿habéis comprendido? En cuanto alejemos a las tropas fieles, nuestros hombres se situarán en los lugares previstos, con la misión de neutralizar a toda tropa que venga de la capital. Theodos, Kafit y 20 hombres elegidos, de los que 10 serán Planos, vendrán conmigo... En caso de imprevistos, hemos de poder mantener a raya a cualquiera. En este lugar hemos ocultado grandes cantidades de armas del modelo más reciente. Cada cosa de...



Un grito lo interrumpe...

¡Contarkos! ¡Ven a ver esto!

¿Qué ocurre?



El hombre acaba de descubrir el desintegrador que nuestros tres amigos han olvidado desgraciadamente en donde lo habían encontrado...

¡Infiernos! ¿Qué significa esto?



¡Kafit! ¡Ve arriba con dos hombres, a ver si alguien ha tocado el escondite! Y echa también una ojeada a los aparatos de detección que hay en la cámara del vigía...

¡Bien, señor!



Entonces, entra Theodos...

Tus órdenes han sido ejecutadas, los elementos dudosos se alejan...

Muy bien... Pero antes de ponernos en marcha hemos de cumplir una pequeña formalidad



Abre un cofre y saca un brazalete...

Que cada uno de vosotros se ponga este signo de identificación. Será lo único que distinguirá al amigo del enemigo en la lucha que se prepara...



Y, mientras todos se apresuran a ponerse en el brazo el emblema de su felonía, los tres hombres enviados al reconocimiento bajan...

¿Qué hay, Kafit?

Nada sospechoso, Contarkos... Una de las Losas, ya hendidada, había cedido bajo el peso...

Bueno, pues en marcha...



Ah, otra cosa... Como siempre es posible una traición de las birbaras, tú y tus planos patrullaréis por delante de mi carro, para evitar una emboscada...

A tus órdenes, señor...



Instantes más tarde, rodeado de guardias volantes, el carro de Magón se interna en el desfiladero de la Flecha...



Terminada la negociación, tomaremos inmediatamente Omega por sorpresa, para que su guarnición no pueda dar la alarma. ¡Cuando haya caído ese puesto, tendremos abierto el camino de la capital!

...Y no hay peligro de que se resistan. Dominamos los armamentos y la central atómica. Y, además, enviadas por una larga paz, nuestros compatriotas caerán pronto...

En un recodo, aparece la puerta de bronce que controla la entrada de la Atlántida.

Magón se apea y aplica su mano sobre uno de los discos que adornan la puerta. ¡Y este se ilumina!

El gesto ha puesto en acción una célula fotoeléctrica destinada a identificar las huellas de los miembros del consejo, y abre la puerta, descubriendo un profundo precipicio...

Que cinco fulos se queden aquí y vigilen...

¡Bien, señor!

En el instante después, el carro volante y su guardia franquean el abismo para llegar a la región prohibida.

Con prudencia, el convoy bordea la carretera que conduce a las paredes de oricalco. Pero, a medida que se interna, el país se va volviendo más hostil y salvaje, mientras que los soldados volantes redoblan su vigilancia...

Hemos de acercarnos a la encrucijada de la Colosa Grande... ¿No pregunto?

En ese momento, Kafit se dirige a su jefe por radio...

¡Aló, del carro! Aquí Kafit. Tres hombres esperan en la bifurcación...

En efecto: de pie junto al enorme monolito que señala el comienzo del sendero que lleva al país bárbaro, tres guerreros impassibles ven venir a los Atlantes...

¡Paz para ti, oh, jefe! Tenemos orden de conducirte ante el gran rey Tlalac... Pero te ruega que sólo lleves tres compañeros contigo...

Ah... Hubiera tenido que suponerlo...

¡No vayas, señor! ¡Es una trampa!

Demasiado tarde. No podemos echarnos atrás. Tú quedate aquí con el carro, dispuesto a intervenir a la primera señal. Kafit me acompañará con dos de sus mejores planes...

¡Bien!

¡Caminad delante! ¡Pero ay de vosotros si nos traicionáis!

Nuestra lengua no es bífida, gran jefe...

Sin añadir palabra, los guerreros emprenden el accidentado sendero, seguidos de Magón y sus compañeros...

Después de mucho caminar a través del inexpugnable caos que protege las fronteras del Reino Bárbaro, la pequeña tropa desemboca por fin en una especie de circo granítico a medio del cual se levanta un templo de formas macizas...



Qué buen lugar para una emboscada...

Entonces se escucha el sonido rónico de una trompa y sus ecos repercuten entre las murallas de piedra...



...A esa señal, una nube de guerreros armados surge de las rocas tras las que estaban escondidos y rodean por completo a los estupefactos Atlantes.



...Y cuando estos se disponen a vender caras sus vidas, en la puerta del templo aparece Tlalac, flanqueado por sus guardias...



Magón se acerca al bárbaro que le observa con una sonrisa sarcástica...



¡Salud, oh... me aquí, como te prometí... ¿A qué viene este despliegue de fuerzas?

Sólo quería probar el valor de mis aliados... ¡Entra!

Obedeciendo a la invitación, Magón, seguido por sus hombres, entra en el santuario cuya pesada puerta se cierra en seguida...



¡Siéntate, Magón!

Y el rey, después de sentarse a su vez, toma la palabra...

¡Las cartas sobre la mesa! ¡He adivinado tu juego, Magón! Un enviado providencial me ha informado de todo lo que tú me habías ocultado... Ahora conozco la fabulosa riqueza de las ciudades de la tierra, la belleza y la extensión de los imperios que piensas conquistar con tus armas malditas, una vez que yo y los míos te hayamos permitido tomar el poder... Sé también que el reino que me has reservado en recompensa por mis servicios no es, en realidad, más que una isla perdida en el océano, donde mi pueblo y yo seríamos auténticos cautivos sometidos a ti. ¡Ja, ja! ¡Ahora todo ha cambiado! ¡No nos engañarás! Para mí serán todas las tierras al oeste del océano y para ti las del este. ¡Estas son mis condiciones! ¿Qué me respondes?

Visiblemente aturdido, Magón responde con dificultad...

Pareces... muy bien informado, Tlalac... ¿Puedo conocer al que tan bien te ha aconsejado?

¡Claro que sí!

El rey hace una señal y de inmediato un hombre surge de la sombra donde estaba y avanza hasta la luz... ¡Es Olrik! ¡Olrik el renegado! ¡Olrik, a quien creíamos muerto, trágado para siempre por las Caldeas del Infierno!!!



¿Un terrestre? ¿Otro?

Cuenta tu historia a este señor...

Dirigiéndose a Magón, el aventurero declaró...



Realmente, fue la providencia la que me hizo caer accidentalmente aquí. Me arrancó de la muerte y me da la oportunidad de secundar y armonizar los vastos proyectos de los dos pueblos... ¡En efecto, gran jefe, yo, despreciado por los hombres, sólo espero la ocasión de vengarme de ellos! ¡O sea, que puedes contar conmigo sin reservas! Pero antes, tendréis que librarnos de dos terrestres que, al parecer...

Aquí interrumpe Magón, que ha logrado recuperar su sangre fría...

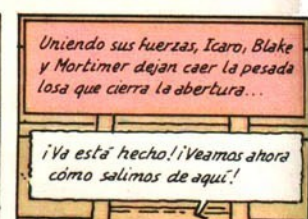


Si se trata de Blake y Mortimer, no te preocupes... Yo me he cuidado de que murieran hace pocas horas...

¡Ah, me alegro, porque...!

Bruscamente, alguien golpea violentamente la puerta al tiempo que grita...





Entretanto, fuera la agitación llega al colmo. Los bárbaros, que no entienden nada de lo que acaba de ocurrir, rodean amenazantes a los carros y a la pequeña tropa de atlantes que Kafit ha conducido hasta allí.



¡Hemos de hacer algo, Theodos!
¡No podemos dejar al contarnos en sus manos!

¡Lo sé, Kafit, pero por otra parte nuestra intervención podría resultar fatal....!

En el templo, donde nuestros héroes buscan febrilmente una improbable salida, Mortimer acaba de hacer un descubrimiento.



¡Mirad allí! ¡Una hendidura entre dos bloques dispárejos!

¡Pero es una abertura muy estrecha!

¡Improbémoslo!

Icaro, tomando el desintegrador de Mortimer, lo apunta hacia la abertura, diciendo:



Hay una forma de solucionar esto. Ampliándolo así... ¡Mirad!

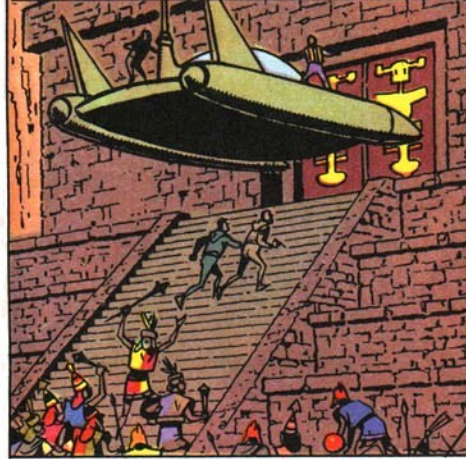
¡Bravo, príncipe!

Al oír las detonaciones, Kafit chillaba enloquecido...



¡Escucháis? ¡Los están matando!
¡Romped la puerta!

Inmediatamente uno de los carros se eleva rápidamente a lo largo de las escaleras y va a colocarse contra la puerta...



¡Después de hacer una presión irresistible, hace saltar las bisagras y una parte de la muralla, abriendo una gran brecha....!



¿Qué? ¿Nadie??

¡No es posible, quizá...!

En el mismo momento, la trompa del guardián que vigila la entrada del desfiladero, se deja oír furiosamente



Saltando fuera, Kafit y Theodos llegan justo a tiempo de ver a Icaro, Blake y Mortimer, que acaban de lanzarse desde el techo...

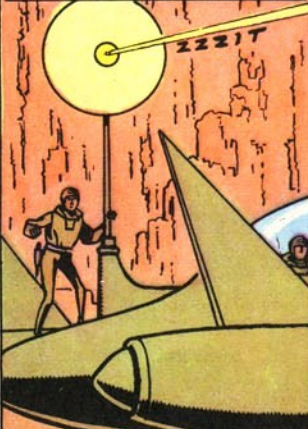


¡Infernas! ¡se escapan!

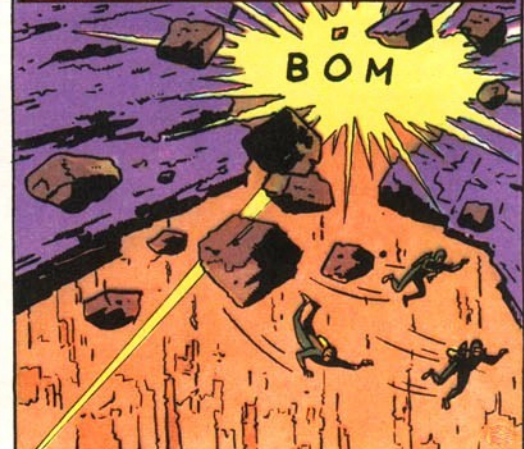
...Y que, aprovechando la confusión general, se dirigen al arco...



El segundo carro enfoca sus proyectores de rayos hacia los fugitivos y lanza una fulgurante descarga...

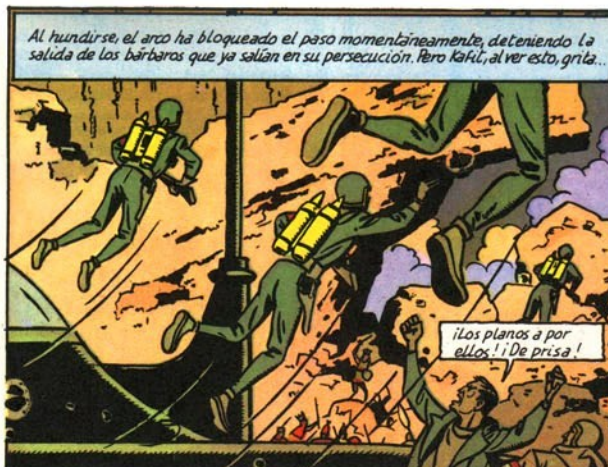


¡¡¡Que falla su objetivo y da en el arco colosal que se viene abajo con espantoso estrépito!!!



¡Disparad! ¡Disparad de una vez!







¡Sí, los bárbaros! Pero, seguramente, con ellos los carros volantes. Y... Es inútil tratar de resistir a sus potentes desintegradores... La situación es esta: Hemos de advertir lo antes posible al Basileus de la traición de Magón... Mi "planos" está destruido, dejadme aquí y...

¡Nunca!

¡Nunca!



Gracias, amigos, vuestro gesto me impresiona. ¡Pero sería la perdición! Que al menos uno de vosotros trate de pasar: entre tanto, el otro y yo trataremos de atraer la atención de nuestros perseguidores en otra dirección...



Bien... Si Mortimer accede a quedarse con usted, me gustaría probar suerte...

¡Bravo, Francis! Adelante... Por nuestra parte, ya nos apañaremos...

Muy bien, capitán... En ese caso, escucha...



Cuando llegas a la "Puerta Grande" haz este signo diciendo "MISSI BAKA" a los fulos de guardia; eso significa "Misión especial" y pasarás de inmediato... Por lo demás, actúa según las circunstancias... ¡Pero, por Zeus, apresúrate!

¡De acuerdo!



Blake vuela en seguida...

Hasta pronto, amigos...

Que los dioses te protejan... ¡Y recuerda "Missi Baka"!

¡Buena suerte, Blake!

¡Justo a tiempo! Apenas ha desaparecido el capitán, aparecen los bárbaros...



Les enviaremos una ráfaga para hacerles creer que estamos decididos a quedarnos emboscados aquí, después alcanzaremos una falla estrecha que corta el desfiladero y donde los carros no pueden seguirnos.



Una ráfaga subraya estas palabras y lo que el príncipe había previsto se cumple: Los bárbaros se repliegan en desorden...



... Lo que permite a los dos hombres desaparecer de su precario refugio...

¡Sujétese fuerte!

¡No por mucho tiempo! La entrada está a un tiro de flecha...



Los dos hombres apenas tienen tiempo de guarecerse cuando el terrible rayo de un carro volante cae contra el lugar que acaban de dejar...

¡Estamos salvados!

¡No cantemos victoria!



En efecto: Tan pronto como han realizado la fuga, han sido descubiertos y...

¡Maldición! ¡Nos la han jugado! ¡Acabo de verlos desaparecer en esa grieta!

¡Por el infierno, adelante!



Sobrevolando las ruinas, el carro toma posición inmediatamente ante la falla, pero...

¡Maldición! ¡No podemos pasar!

¡No importa! ¡Destruid todo lo que sea accesible, de prisa!



El rayo entra en acción y se ensaña con las paredes de roca que se hunden con un estrépito de trueno, obstruyendo el túnel casi hasta la bóveda...!



En ese momento, Magón, pálido de rabia y humillación, aparece a bordo del primer carro, acompañado de Tlalac y Olrik...

¿Qué hay?

¡Están ahí debajo! ¡Esta vez, hemos acabado con ellos!



¡Desconfía, señor! Los dos terrestres son astutos y...

Quizá tengas razón... ¡Radio, toma este mensaje!

Justo en ese momento, Blake llega ante la "Puerta Grande".

Ahora, con cuidado...



Tres fulas de guardia, a la entrada, escuchan los lejanos ecos del combate...

Ha cesado el tiroteo...

Me gustaría saber qué pasa...

¡Mirad! ¡Un "plano"!



Los guardiames, sin desconfiar, ven a Blake atravesar el abismo...

Será un mensajero...

Ahora lo sabremos...

¡MISS! BAKA!

¡Eh, espera...!

Ya se disponen a interrogarlo pero, sin detenerse, él hace el signo convenido y dice la contraseña y...



...Se aleja a toda velocidad, dejando a los tres hombres desconcertados...

¡Eh...! Parece que tiene prisa...

Me pregunto si...



En ese momento, el radio del puesto entra en acción. Llamam desde el carro de Magón...

¡Allo? Sí, aquí Beta II... ¿Detener a quien se presente? Pero... ¡Un "plano" en misión especial acaba de pasar...! ¿Qué??



Esta respuesta inesperada hace que el conarca se enfade terriblemente...

¡¡Infiernos!! ¡¡Anisad a la Torre! ¡Que lo alcancen, que lo detengan como sea! ¡Si llega a Omegara, todo está perdido!! ¡Pero lo necesito vivo!

¡En seguida, señor!

¡Justo lo que me temía!



Consciente de que ha de actuar de prisa y energicamente si no quiere que se le arruinen los planes, Magón decide regresar inmediatamente a Poseidópolis...

¡Me voy sin tardanza porque cada minuto cuenta! ¡Tú, Tlalac, ten listos a tus guerreros mañana a la 9ª hora en el lugar convenido...

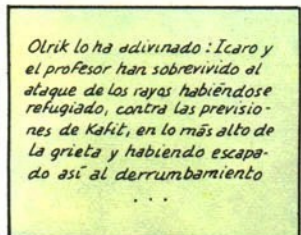
¡Allí estaré... Mueran los Atlantes!

Yo me ocuparé de los otros dos...



Mientras Magón y Tlalac van en direcciones opuestas, Olrik entra en acción...

¡Que registren esa hendedura... y que nadie pueda llegar a la frontera sin ser visto! ¡Vamos!

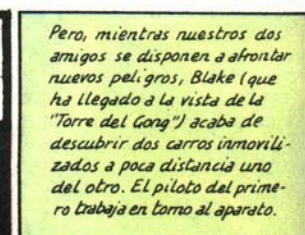


Olrik lo ha adivinado: Ícaro y el profesor han sobrevivido al ataque de los rayos habiéndose refugiado, contra las previsiones de Kafit, en lo más alto de la grieta y habiendo escapado así al derrumbamiento...



Ya has oído lo que han dicho: ¡el asalto de la Atlántida está fijado para mañana a la 9ª hora! Si para entonces uno de nosotros tres no ha conseguido dar la alarma, el Imperio está perdido... Conozco un atajo para llegar a la frontera, pero los parajes que hay que atravesar son tan peligrosos que dudo de llevarte conmigo...

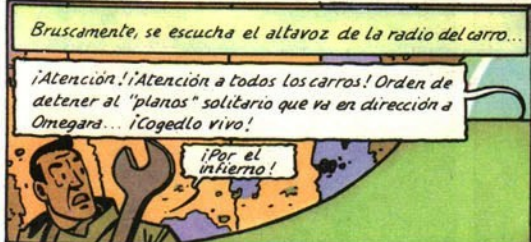
¡Adelante, príncipe! Cualquier cosa es mejor que morir aquí, como una rata en su agujero...



Pero, mientras nuestros dos amigos se disponen a afrontar nuevos peligros, Blake (que ha llegado a la vista de la "Torre del Gong") acaba de descubrir dos carros inmovilizados a poca distancia uno del otro. El piloto del primero trabaja en torno al aparato.



Nadie, aparte de los pilotos... Las tropas están de patrulla, sin duda... Si pudiera acercarme al... ¿Pero qué es eso?



Bruscamente, se escucha el altavoz de la radio del carro...

¡Atención! ¡Atención a todos los carros! Orden de detener al "plano" solitario que va en dirección a Omegara... ¡Cógelo vivo!

¡Por el infierno!



El hombre se apresura a montar a bordo, pero justo en el momento en que va a meterse en la carlinga, ¡ve a Blake que cae sobre él como un gavilán...!

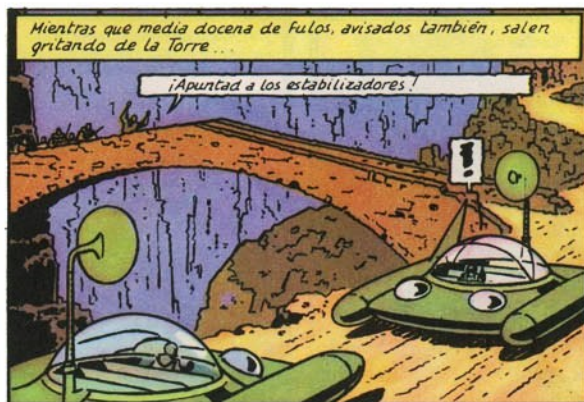
Completamente sorprendido, el guardián no tiene tiempo de hacer nada porque...

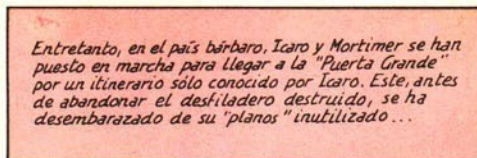


...Un formidable uppercut lo envía, desmayado, a rodar por el suelo... Por desgracia...



La escena ha sido vista por el piloto del otro carro quien también ha recibido el mensaje y que pone en marcha su aparato...





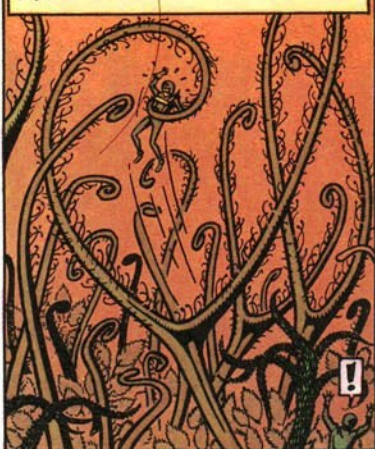
En aquel momento, cuando desembocan en un amplio espacio pantanoso, el príncipe responde:



En efecto, ante ellos se extiende un bosque fantástico, formado de enormes plantas de singular aspecto que parecen animadas por una vida extraña.



El infortunado Mortimer acaba de ser secuestrado por una drosera gigante cuyos pegajosos tentáculos lo abrazan estrechamente.



...Y, cuando las largas hojas se enrollan alrededor de su presa, Icaro sin perder un segundo descarga su arma contra la planta carnívora...



...Cuyo abrazo se afloja de inmediato y Mortimer se desliza a lo largo del limbo. ¡Pero una drosera vecina lo atrapa por el "planos", lo captura...!



Icaro, al ver el nuevo peligro, grita:



¡De prisa! ¡Suéltate el "planos"!

En un supremo esfuerzo, el profesor suelta el mecanismo de cierre...



¡...Y cae pesadamente al suelo!



Pero el golpe es tan fuerte que queda tendido. Y, como los tentáculos amenazantes se dirigen a su compañero, el príncipe se lanza instintivamente...



¡¡Profesor...!!

¡... Sin ver una enorme dioanea abierta a sus pies...!



Todavía no la ha pisado cuando la planta se cierra derribándolo...



A pesar de sus desesperados esfuerzos, medio ahogado, no consigue librarse de la trampa diabólica!



¡Socorro, Mortimer, socorro!

A sus gritos, el profesor, aún aturdido, se levanta penosamente...



¿Qué? ¿Qué diablos...?

¡Señor! ¡Y no tengo mi pistola...!

Sin preocuparse del peligro al que se expone, Mortimer trata de abrir la planta con todas sus fuerzas pero es inútil, el abrazo es aún más poderoso.



¡Imposible! ¡Necesitaría un hacha!



Enloquecido, Mortimer echa en derredor una mirada y distingue una gran piedra plana situada en el talud del sendero...

¡Esta piedra!



La agerra y, con la energía de la desesperación, la emprende a golpes con la planta, cortándola tan bien que termina por destruirla...

¡Ya está!



Mientras una sustancia viscosa sale de los cortes, los lobulos mortales se abren y liberan al prisionero...

¡Alabado sea Dios!
¡Está vivo!

¡Estoy muerto!



Mortimer se apresura a llevar a su compañero hasta el sendero, precario refugio en esta selva carnívora...

¡¡Qué pesadilla!!



Pero, repuestas ya de sus emociones, los dos amigos conversan...

¿Qué hacemos? No tenemos armas ni "planos"... En estas condiciones es inútil volver al cañón... ¡No podríamos atravesarlo!

¡Exacto! Tratemos más bien de llegar a "Cabeza Grande". Allí actuaremos según las circunstancias...

En marcha por el mortal laberinto, los dos hombres avanzan desde hace un tiempo cuando, mientras bordean un amplio pantano, escuchan un extraño lamento.



¿Ha oído eso?

¡Parece venir de nuestra derecha!



Avanzando prudentemente a través de la vegetación que flanquea el sendero, llegan al pantano y descubren a un bárbaro que lucha contra las arenas movedizas...

¡Heavens!

¿Un bárbaro... aquí??



En cuanto ve a nuestros amigos, empieza a implorar...

¡Piedad, señores! ¡Venid a socorrerme! ¡Juro por Hunab Ku que siempre más seré vuestro esclavo...!!



En un momento, Icaro se suelta el cinturón y, ayudado por Mortimer...

¡Lo ha jurado...! ¡Y, además, no podemos dejarlo morir así!

¡Sí! ¡Saquémoslo de ahí!



...Se lo lanza al pobre diablo, que se agarra...

¡Tomalo!



Y pronto es arrastrado fuera del barro...

¡Sujétate bien!



Un instante después, ya está, agotado, en tierra firme...

¿Quiénes...? ¿Y qué hacías en este lugar tan alejado de los tuyos?

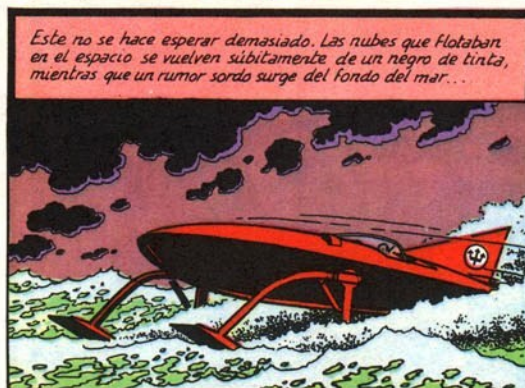
¡Te lo dire, señor!



Me llamo Kisin y formo parte de la tropa lanzada a vuestra búsqueda a las órdenes del jefe terrestre. Al llegar ante el "Bosque Prohibido" los hombres se negaron a entrar en él, invocando la orden de los dioses. Pero el terrestre se encolerizó terriblemente y, con la amenaza de los peores suplicios, ordenó a mi hermano, a mí y a otros dos guerreros que explorásemos este lugar maldito. Dos de nuestros compañeros fueron devorados por el Árbol Serpiente y, cuando yo trataba de salvar a mi desgraciado hermano de las arenas movedizas, yo también caí en ellas... ¡Oh, maldito sea el extranjero y bendita será la hora de la venganza!

Esa hora está próxima si me obedeces... ¡Escucha lo que hay que hacer...!





Nadando con la energía de la desesperación, Harold consigue agarrarse a la boya mientras que la patrullera se detiene para recogerle.

¡Resiste...!

Apenas subido a bordo, el hombre pone al capitán al corriente de los acontecimientos que acaba de vivir...

Entonces, he lanzado la canoa contra la boya para estrellarla... Pero ese zorro se ha salvado...

No hay duda, es el terrestre que buscamos en vano desde hace horas... ¡A toda velocidad, a perseguirlo!

La nave reemprende la carrera con todo el poder de sus máquinas, ganando terreno al fugitivo. Pero ahora la tempestad está en toda su furia, los truenos se suceden sin interrupción y la oscuridad cada vez más espesa está cruzada por fulgurantes rayos...

¡Por el infierno! ¡Se nos escapará! ¡No importa, hundámosle!

La patrullera pone en acción su desintegrador levantando inmensos haces de vapores humeantes...

... Pero las enormes olas hacen fallar el tiro, a pesar de los esfuerzos de los tiradores...

¡Acabemos de una vez!
¡Enviad una...!

Pero, de pronto el guardián lanza un grito de pavor...

¡Gran Zeus! ¡Mirad eso!

Bruscamente, de una nube acaba de surgir una protuberancia cónica que baja girando sobre sí misma hacia el mar, mientras que la masa de agua hirviente sube con rapidez a su encuentro...

¡Cuidado! ¡Se está formando una tromba!

En efecto, un instante después se reúnen las dos mangas y forman una columna de 200 yardas que avanza velozmente girando y con espantoso estrépito, hacia las dos embarcaciones...

¡¡Todo a estribor!!

Por su parte, Blake, a la vista del nuevo adversario, trata de cambiar el rumbo...

¡Dios mío!

¡Demasiado tarde! ¡A más de 500 millas por hora, el enorme meteoro golpea de lleno a la patrullera, que sale despedida por los aires y vuelve a caer, lejos, destrozada!!!

La canoa, más móvil, puede evitar la columna pero no puede evitar el torbellino que la acompaña. Y Blake, como aspirado, es arrancado de su asiento y lanzado al mismo centro de la tromba...

En un momento, se ve en una especie de enorme cilindro hueco, de luz cegadora, mientras que un rugido indescriptible le perfora el tímpano. Después, cae en la nada...



Entretanto, en Itzamal, la ciudad bárbara, Kisin, el guerrero salvado por Joaro y Mortimer, termina de presentar un informe falso acerca de su misión en el bosque...



¿Estás seguro de lo que dices?

¡Absolutamente, oh, gran rey! ¡Vá morir a los dos terrestres devorados por los árboles-serpientes. Y este casco es el único objeto que he podido traer...



¡Esta es una buena noticia, oh, rey! Y un buen augurio para nuestra empresa... Propongo que le des a este valiente una recompensa digna de su valor...

¡Tienes razón! ¡Que tome el mando de mi guardia personal!

¡Gracias te sean dadas, oh, gran rey!



¡Y ahora, amigos, ha llegado el momento! ¡Asistiremos a la danza sagrada que preludiará nuestro triunfo sobre los Atlantes...!



Cuando Tlalac, seguido de Olrik, aparece en la terraza del palacio, de la multitud asciende una inmensa aclamación...

¡Gloria a ti!

¡Gloria a ti!

¡Gloria a ti!



Satisfecho por esta acogida, el rey levanta la mano y en seguida se hace el silencio...

¡Guerreros! ¡Mañana a estas horas estareis paseando entre las ruinas humeantes de Poseidópolis, la ciudad orgullosa! Hurakan, el dios poderoso, avanzará delante de nosotros... ¡Su poder invencible reducirá a polvo las armas y las murallas de nuestras enemigas! ¡Para que nos sea favorable y para atraer sobre nosotros su magnánima protección, bailad, cantad y glorificadlo...!



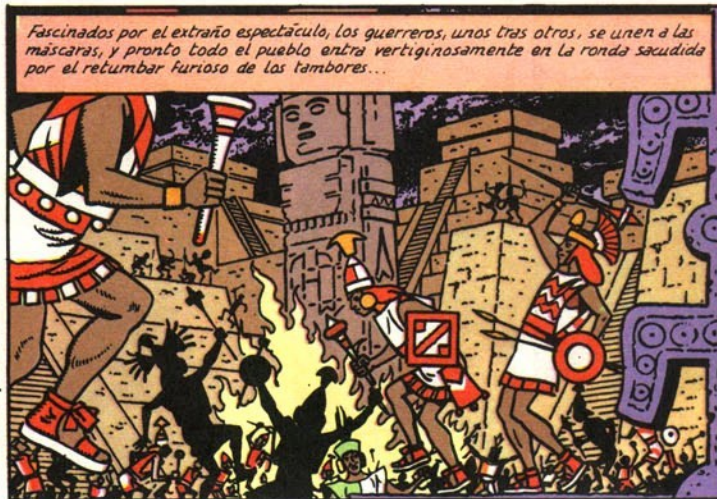
Enseguida, los grandes tambores de guerra empiezan a sonar con un ritmo obsesivo, mientras que cuatro hechiceros, con máscaras espantosas, surgen al atrio del templo...



...Entonando una extraña melopea, se acercan a la fogata que arde al pie de la estatua de Hurakan, al imponerle las manos, la llama sube de pronto alta y luminosa...



Después, dirigiendo a la divinidad ronzos encantamientos, inician una danza mágica cuya cadencia acelera insensiblemente...



Fascinados por el extraño espectáculo, los guerreros, unos tras otros, se unen a las máscaras, y pronto todo el pueblo entra vertiginosamente en la ronda sacudida por el retumbar furioso de los tambores...



Pero, mientras la locura colectiva llega a su paroxismo, nadie repara en el nuevo jefe de la guardia que se eclipsa discretamente...

Deslizándose rápidamente a través de terrazas y patios desiertos de palacio, Kison llega pronto al muro que rodea la ciudad y, asomándose, lanza una singular llamada...

¡Huyuhu...!

...A la cual responde de inmediato la voz de Icaro. Sacando de debajo de una roca una larga cuerda, el guerrero la lanza al vacío. Manos vigorosas se agarran a ella y...

...Un momento más tarde, el príncipe y Mortimer llegan al parapeto...

Todo va bien, señores. He recibido el mando de la guardia y conozco el medio de haceros llegar a la Atlántida. ¡Seguidme hasta el templo! La fiesta está en su apogeo y debemos estar allí antes de que regresen los hechiceros...

Te seguimos...

Poco después, aprovechando el descuido general, los tres hombres llegan sin problemas a una puerta excusada y se deslizan al interior del templo de Hurakan...

Las celdas están al fondo de la galería... ¡Venid!...

En ese momento, a 100 millas de la ciudad de Itzamal, en una playa desolada, Blake, a quien la tromba ha lanzado muy lejos del lugar de la catástrofe y que se ha salvado gracias a su equipo estanco, recupera penosamente el conocimiento...

Heavens... De buena me he librado... ¡pero en qué dirección he de ir ahora?

El capitán se incorpora tambaleándose y tropezando a cada paso se dirige a una arista rocosa...

Desde allí quizá pueda orientarme...

Pero, en cuanto echa una ojeada al horizonte, lanza un grito de estupor...

¡Damned! ¡Me estoy volviendo loco...! Ese faro... Esos edificios... ¿Es posible...?

El lugar que ve a lo lejos no es otro que el pequeño puerto costero del que ha salido dos horas antes. En efecto, la tempestad, en lugar de llevarlo hacia la capital, lo ha llevado a su punto de partida!

¡Maldición! ¡Tengo que huir de aquí cuanto antes!

¡Demasiado tarde! En su desconcierto, Blake no ha visto un Sferos de la marina que se ha inmovilizado en el aire y cuyos ocupantes lo observan con atención...

¡Por Zeus, es nuestro hombre!

¡Vamos allá!

Un instante más tarde, antes de que Blake comprenda lo que ocurre, el sferos le cierra el paso mientras que tres guardias de brazalete rojo lo detienen...

¡Estás atrapado, terrestre!

...Y lo meten en el apirato...

¡Misión cumplida! En marcha y que no le ocurra nada malo... ¡Nagón lo quiere vivo!

Bien, archon... (1)

(1) Jefe.

Ha pasado el tiempo... Ha llegado la hora de la gran invasión bárbara. Precedido por los hechiceros, el enorme ejército se pone en marcha. Ahí está la vanguardia conducida por Olrik, que atraviesa el abismo sobre el puente colgante, mientras que el grueso de las tropas, apiñado ante la "Puerta Grande" espera el momento de hollar el suelo, iniolado desde hace tantos siglos, de la Atlántida!!!

Pasado este primer obstáculo, el ejército entra en el "Desfiladero de la Flecha". En la primera fila avanza el fiel Kisin, nuevo comandante de la guardia. Mientras que, desde lo alto de su palanquín, Orlík sigue con la mirada a los cuatro hechiceros que, con sus gestos mágicos, apartan del camino de los guerreros a los genios maléficos...

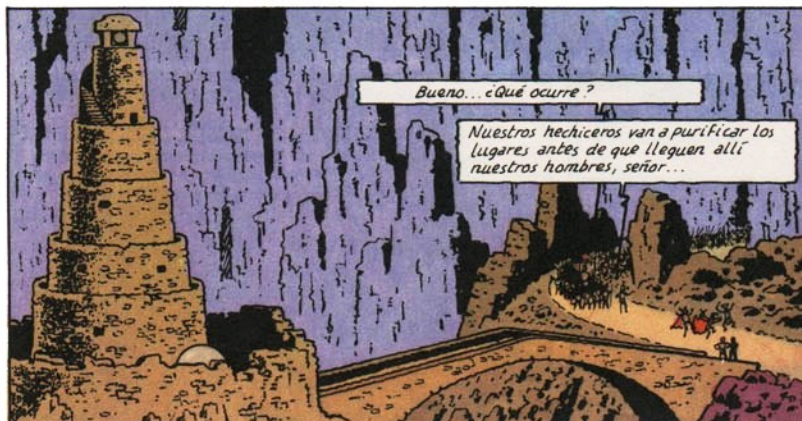


¡¡Nadie sospecha que dos de los hechiceros no son otros que Mortimer y el príncipe!!!

¿Tenemos que seguir mucho rato haciendo estas bobadas?

Paciencia... Trataremos de escabullirnos en la "Torre del Gong".

¡¡... Porque, con la ayuda de Kisin, han logrado sorprender en sus celdas a los hechiceros auténticos y sustituirlos!! La torre pronto está a la vista e Icaro dirige una serie al comandante. Este detiene a la tropa y deja que los hechiceros sigan solos hacia el puente que lleva a la fortaleza y donde vigilan dos fulos...



Bueno... ¿Qué ocurre?

Nuestros hechiceros van a purificar los lugares antes de que lleguen allí nuestros hombres, señor...



¿Ves esos sferos en el patio?

Zeus está con nosotros... ¡Cuidado! ¡Haz lo mismo que yo!

Icaro, imitado por Mortimer, se adelanta, gesticulando mucho hacia los guardias asombrados, y entonces...



...Tirando repentinamente sus máscaras, los dos hombres corren hacia la entrada...

¡Adelante!

Pero Mortimer no ha corrido ni diez metros cuando, enredándose en su larga túnica, cae brutalmente...



¡How!

Orlík, al verlo, lanza un verdadero rugido...

¡Mortimer y el príncipe!!
¡Disparad, infiernos...!
¡Disparad, imbéciles!!



Al ver el peligro, Kisin ya se ha lanzado, y antes de que los fulos sorprendidos hayan tenido tiempo de agarrar sus armas, ¡¡los derriba de dos terribles mazazos!!



Después, queriendo cubrir la huida de sus amigos, se enfrenta a Orlík quien, ebrio de ira, se lanza sobre él seguido de su escolta... ¡Pero la lucha es demasiado desigual y pronto...

¡Ay, ay!



Pero su sacrificio no ha sido inútil porque, aprovechando el breve respiro, Icaro ha conseguido conducir a Mortimer, todavía aturdido, al patio. ¡Cuando van a alcanzar los sferos, otros dos guardias aparecen ante ellos!

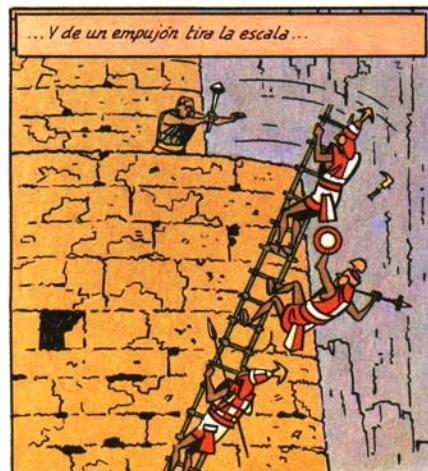
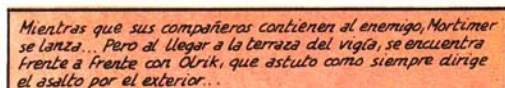
¡Alto!

¡Demasiado tarde! ¡De prisa, a la torre!



Escalando frenéticamente escaleras y escombros, suben jadeantes hacia la "Cámara del Gobernador" donde se esconden las armas destinadas a la rebelión...

¡De prisa! ¡Si llegamos a la reserva de armas, estamos salvados!





Mientras se desarrollan estos dramáticos acontecimientos, en Poseidópolis, donde las poderosas ondas sonoras del "Gong Sagrado" han sembrado la alarma, reinan el estupor y la consternación. Magón, sorprendido por este hecho imprevisto, se precipita a ver a Basileus para tratar de minimizar los hechos...

Para mí no cabe la menor duda, majestad. El gong se habrá caído debido al desgaste de las cuerdas que lo sostenían y...

¡Es posible! ¡Pero he comunicado con Omega! ¡Quiero saberlo seguro!



Un instante después, Fokis, el comandante del puesto, aparece en la pantalla.

Bueno, Fokis, ¿qué ocurre?

Lo ignoro, majestad. Estaba formando una patrulla para ir a verificarlo en... ¡Ah! Me indican que llega un sferos procedente de esa dirección...



En efecto, el ingenio a bordo del cual han huido nuestros tres amigos acaba de aparecer a la vista del fuerte y...

¡Alerta! ¡Los bárbaros atacan! ¡Nos han traicionado!

¿Traicionado?



El comandante, aturdo, reaparece de pronto y toma la palabra.

¡Majestad! ¡Acabo de recibir una noticia increíble! ¡Los bárbaros han atravesado la "Puerta Grande"! ¡Nos ha traicionado...!



En ese preciso instante, un rayo de fuego que cae cerca de las instalaciones de transmisión, provoca una avería...



Instantáneamente la pantalla se vuelve negra y muda dejando a los espectadores desconcertados e incrédulos...

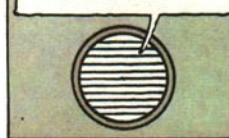
¡Fokis está loco! ¡No puedo creer que...!

¡Basta! Reúne a las tropas y que el consejo se reúna de inmediato... ¡Va!

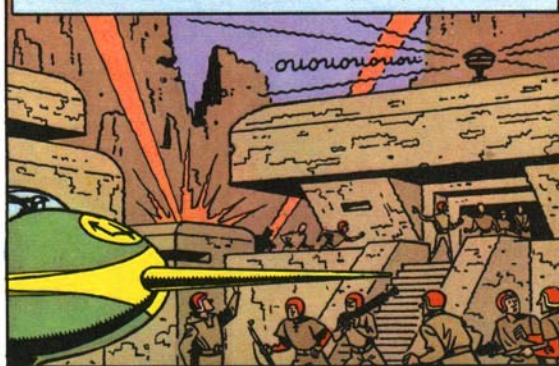


Entretanto, la situación en Omega se ha agravado rápidamente y Fokis, comprendiendo que lo más prudente es repliegarse inmediatamente hacia la capital, da orden de evacuación.

¡Aló! ¡Aló! ¡Que toda la guarnición embarque inmediatamente en el monorail! ¡Daos prisa!!



A pesar del fuego intenso de sus invisibles adversarios, los hombres del puesto ejecutan la maniobra con disciplina y celeridad...



... Y el monorail arranca en el momento en que un rayo da en el arsenal, que salta con estrépito ensordecedor...



Pero la situación no deja de ser crítica porque nuestros amigos, que escoltan el convoy desde el aire, constatan que avanza en medio de un círculo de explosiones que se desplazan con él, cada vez con más puntería...

Dudo que puedan escapar... Esos artefactos no perdonan...

¡Y no podemos hacer nada por ayudarlos!



Apenas pronuncian estas palabras, el monorail, fulminado por un rayo, es literalmente aniquilado...



Por desgracia, el sferos, alcanzado por la onda expansiva, salta en el aire y empieza a caer a pesar de los desesperados esfuerzos de Isaro por remontar el vuelo...





Sin embargo, agarrado a los mandos, el príncipe consigue frenar la caída del sfero desamparado que bruscamente entra en contacto con un suelo en pendiente por el que empieza a rodar...



...Pero, por milagro, una de sus patas de aberrizaje queda atrapada en un saliente rocoso, justo al borde de un profundo precipicio...



Los pasajeros, que han sido brutalmente lanzados unos sobre otros, salen pensativamente del apatito medio destruido...

¡Dios mío, de buena nos hemos librado!

¿Nada roto?

No, todo va bien.



Todo esto está muy bien, pero no nos acercamos a Poseidópolis

¡Es cierto! Escuchad... Sólo tenemos una oportunidad. A poca distancia de aquí pasa otra línea de monorail. Quizá allí podamos encontrar un medio de locomoción...

¡En marcha!



Después de una marcha corta pero penosa a través de un país salvaje y desolado, los tres amigos llegan a la línea, sobre la cual los convoys de los bárbaros se suceden a breves intervalos en marcha hacia la capital...

¡Eso es lo que necesitamos! ¿Veis el edificio de allí, junto a la vía?

Sí, ¿y qué?



Es uno de los numerosos puestos que jalonan el recorrido y aseguran la seguridad del tráfico. Además de cristales y piezas de recambio, tienen un "céleros", pequeño vehículo rápido destinado a la inspección de las vías... ¡Pero cuidemos que no esté ocupado!



Con mil precauciones, se deslizan hasta la proximidad del almacén. Por suerte, está desierto...

¡Cuidado! ¡Que no nos vean desde un convoy!



Rapidamente, llegan a la puerta, cuyo mecanismo de abertura icaro se apresura a examinar...

Si no han cambiado la combinación, ya estamos...



A la presión de la mano cede la puerta sin dificultad mientras que se enciende la luz...

¡Por Zeus! ¡Es inesperado! ¡Ropas, armas...!

Seguramente se trata de un almacén clandestino...

¡Mejor! ¡Tengo ganas de quitarme este disfraz!



Instantes más tarde, nuestros tres amigos, completamente equipados y armados, están listos para entrar en acción...

¡Ah, me siento otro hombre! Decididamente, el oficio de hechicero no me conviene...

¡Por aquí, daos prisa! No conviene retardarse mucho...

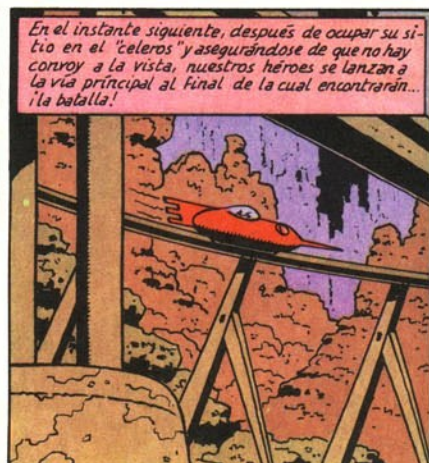
¡Te seguimos!



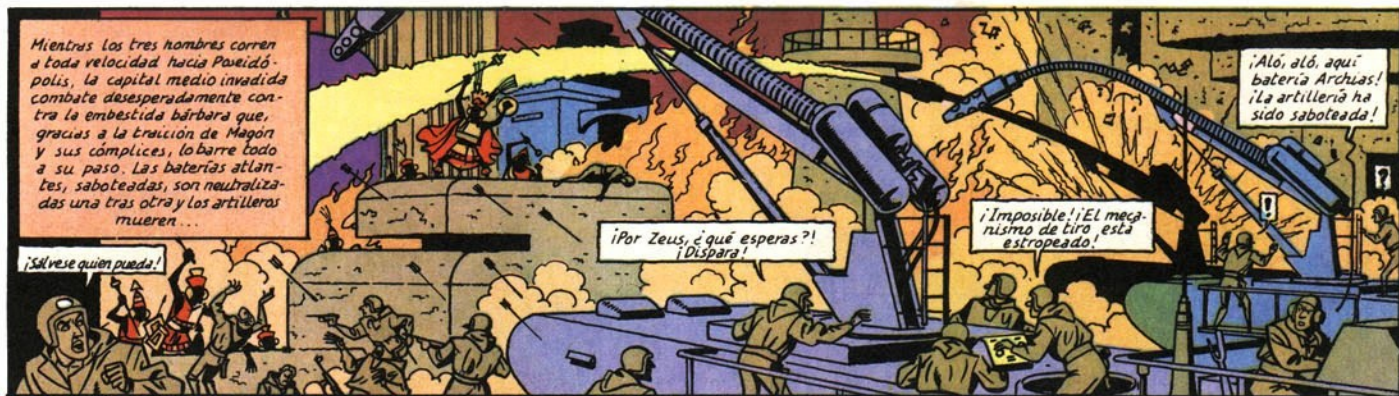
El príncipe empuja una puerta, entran en un hangar donde un aparato de forma rechoncha que lleva dos poderosos proyectores espera en su rail...

¡Embarquemos! ¡Tenemos que infiltrarnos entre dos convoys y el último acaba de pasar hace un segundo...!

All right!



En el instante siguiente, después de ocupar su sitio en el "céleros" y asegurándose de que no hay convoy a la vista, nuestros héroes se lanzan a la vía principal al final de la cual encontrarán... ¡la batalla!



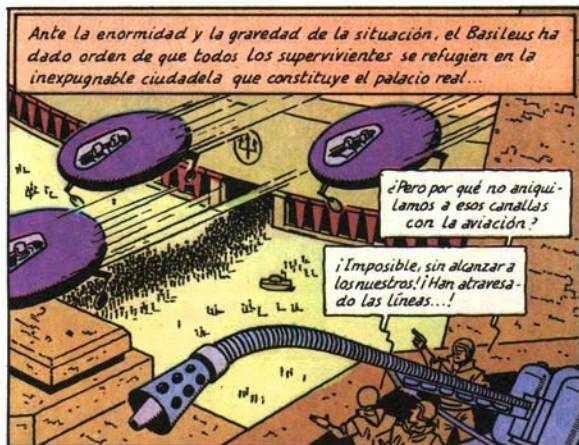
Mientras los tres hombres corren a toda velocidad hacia Paveidópolis, la capital medio invadida, combate desesperadamente contra la embestida bárbara que, gracias a la traición de Magón y sus cómplices, lo barre todo a su paso. Las baterías atlantes, saboteadas, son neutralizadas una tras otra y los artilleros mueren...

¡Sálvese quien pueda!

¡Por Zeus, ¿qué esperas?!
¡Dispara!

¡Imposible! ¡El mecanismo de tiro está estropeado!

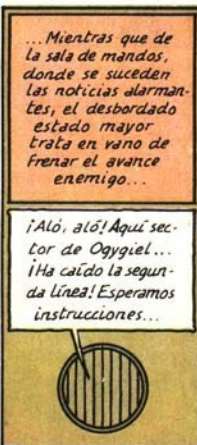
¡Aló, aló, aquí batería Archias! ¡La artillería ha sido sabotada!



Ante la enormidad y la gravedad de la situación, el Basileus ha dado orden de que todos los supervivientes se refugien en la inexpugnable ciudadela que constituye el palacio real...

¿Pero por qué no aniquilamos a esos canallas con la aviación?

¡Imposible, sin alcanzar a los nuestros! ¡Han atravesado las líneas...



...Mientras que de la sala de mandos, donde se suceden las noticias alarmantes, el desbordado estado mayor trata en vano de frenar el avance enemigo...

¡Aló, aló! Aquí sector de Ogygiel... ¡Ha caído la segunda línea! Esperamos instrucciones...



¡Aló, aló! ¡Aquí Kylokastron! ¡Orden al capitán Archias de que se repliegue al bloque 12!

Aló, aló...

¡Aló, aló! ¡Aerostación de Kylos! ¿Me oye?

¿Aló? ¡Orden a la batería Pirgos de conservar la posición a toda costa!

¡Aló, aló, aquí Kylokastron!

¡Aló, aló!



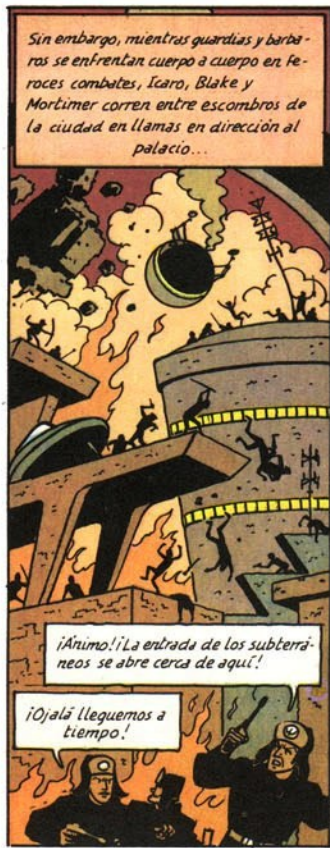
Pero, por la acción combinada de las rebeldes repartidas entre las filas atlantes, los puntos estratégicos caen uno tras otro en manos del enemigo...

¡Vamos, Archon! ¡Ríndete si quieres vivir!

¡Arriba las manos!

¡Traidor!

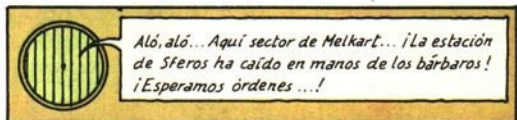
?



Sin embargo, mientras guardias y bárbaros se enfrentan cuerpo a cuerpo en feroces combates, Icaro, Blake y Mortimer corren entre escombros de la ciudad en llamas en dirección al palacio...

¡Ánimo! ¡La entrada de los subterráneos se abre cerca de aquí!

¡Ojalá lleguemos a tiempo!



Aló, aló... Aquí sector de Melkart... ¡La estación de Sferos ha caído en manos de los bárbaros! ¡Esperamos órdenes...!



El soberano, desconcertado por la rapidez y el alcance del desastre, se dirige a Magón, quien se esfuerza en disipar sus sospechas...

¡Fokis tiene razón! Sin razones sospechosas es imposible que nuestras más sólidas defensas hayan caído sin combatir...

Majestad... No son más que desgraciadas coincidencias... ¿Quién pensaría en ayudar a los bárbaros?



¡Pero los acontecimientos siguen precipitándose! De pronto, todos los aparatos de TV se apagan a la vez, cortando en seco las comunicaciones. Un oficial herido irrumpe en la sala...

¡Majestad! ¡Un acto de sabotaje acaba de destruir la central de T.V.!!

¿Qué? ¿Qué dices?

¿Aquí?

¡Un sabotaje!



Amigos... Este último golpe, que puede paralizar nuestra resistencia, exige medidas extremas... ¡Tendremos que decidarnos a utilizar nuestras armas más mortíferas...!



Entonces, la voz de Magón, como un desafío, se deja oír mordaz y dura:

¡Demasiado tarde, Basileus!



A esta terrible exclamación, todos los asistentes, helados de horror, quedan paralizados. Mientras que, como para confirmarla, un sordo rugido, producido por las aguas repentinamente liberadas, hace temblar hasta las cimientos las colosales murallas de Palacio...



El príncipe, aprovechando el instante de desconcierto, corre hacia el imponente panel de mandos del que cada elemento controla, vigila o dirige un órgano vital de la ciudad subterránea, y acciona velozmente interruptores...



...Y de pronto, surgiendo del techo con horriblo crepitar, una resplandeciente lluvia de fuego cae entre los Atlantes y sus espantados adversarios...



... Quienes presa del pánico retroceden en desorden hacia el pasillo, rechazados por el extraño y móvil muro de llamas...



Magón, separado de sus aliados, constata con espanto que ahora está a merced de aquel a quien amenazaba instantes antes, y cae postrado a los pies del rey...



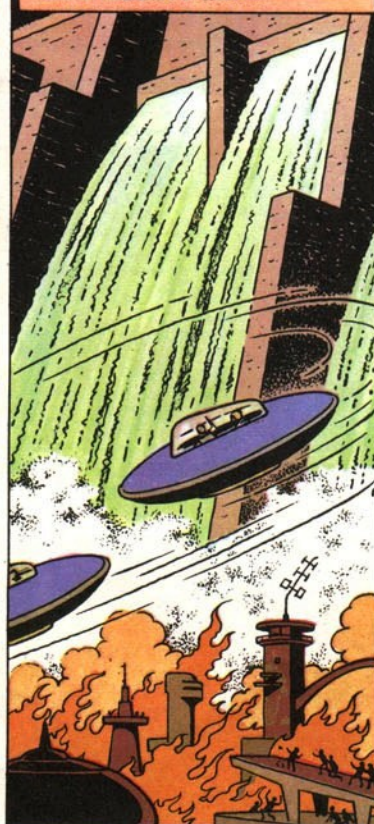
Volviéndose hacia los fieles, añade:



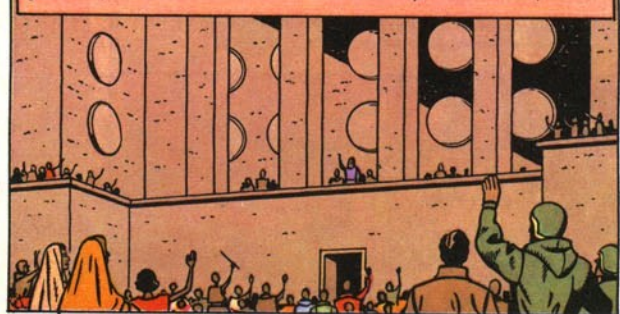
Y todos pasan a la sala de mandos sin dirigir siquiera una mirada al miserable, que ve cómo se cierra ante él la pesada puerta...



Entrelanto, al otro lado de la ciudad, las aguas del océano (que la destrucción de los mandos ha liberado) caen rugiendo desde lo alto de la antigua presa, ¡Y comen la Atlántida al asalto!!!



Al mismo tiempo, Basileus, Icaro, Blake, Mortimer y los demás Atlantes han llegado a un gran hall donde se han reunido todos los supervivientes del pueblo...



Tomando la palabra con gravedad, el soberano empieza en estos términos...

¡Amigos! Graves acontecimientos me obligan a adelantar la fecha que habíamos fijado para cerrar una era milenaria, la de nuestra vida subterránea. ¡El traidor Magón, al entregar la ciudad a los bárbaros, ha roto, sin querer, el último vínculo que nos unía a la Tierra! Así que nuestros sabios nos sacarán de este imperio, una vez más devorado por el océano, para llevarnos al otro extremo de la galaxia, a otro planeta más favorable... ¡Todo está a punto! Nuestros discos interplanetarios han explorado y preparado el camino desde hace tiempo... ¡Os embarcaréis siguiendo las órdenes de vuestros jefes en las naves interplanetarias que os esperan, y pronto volveremos a vivir, libres, bajo un triple sol, a miles y miles de leguas de aquí...!

Dicho lo cual, el Basileus se acerca a una mesa y con dedo firme pulsa un botón...

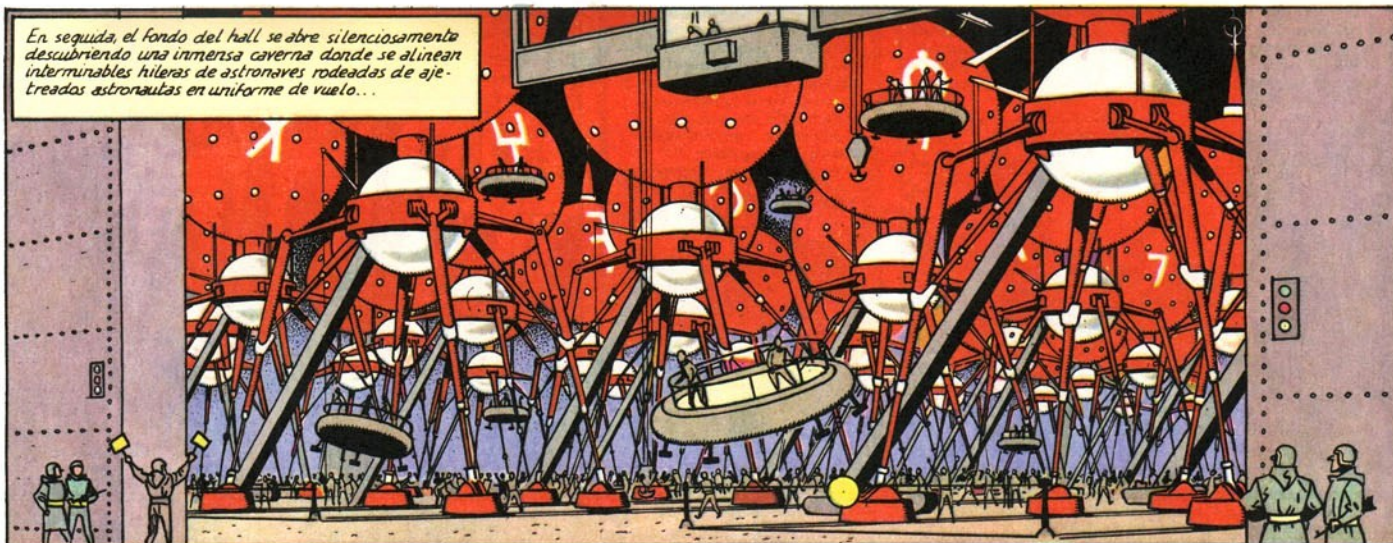


...Al comprender de pronto la suerte que le espera, Magón, medio loco de terror, golpea con sus puños la puerta inexorablemente cerrada...

¡¡Por Zeus todopoderoso, no me abandonéis!!
¡¡Abridme!! ¡¡Piedad!!



En seguida, el fondo del hall se abre silenciosamente descubriendo una inmensa caverna donde se alinean interminables hileras de astronaves rodeadas de ajetreteadas astronaulas en uniforme de vuelo...



¡Id, amigos, con orden y disciplina! ¡Vuestras pruebas tocan a su fin!



Y a vosotros, terrestres, he resuelto devolverlos a la superficie del suelo, vuestra patria. Vuestro valor y lealtad han permitido, no sólo salvar a muchos de los nuestros, sino que habrás contribuido a conservar un bien más preciado todavía: ¡Nuestra antigua civilización Atlántica! ¡En nombre de mi pueblo, profesor, y usted, capitán, os lo agradezco...!



Nosotros también te agradecemos este gesto magnánimo, Basileus...

Tú, Ícaro, lleva a estos hombres de bien donde tú sabes, y haz de forma que encuentren sanos y salvos la luz del cielo... ¡Vé, hay poco tiempo! ¡Adiós y feliz regreso a la tierra!



¡Adiós, Basileus, y que triunfes en tu empresa!

Y, mientras que los Atlantes, llenos de confianza en el porvenir, se embarcan hacia su nuevo destino, el príncipe se lleva rápidamente a Blake y Mortimer...



¡Por aquí, venid!

¡Entretanto, fuera, el océano sigue con rabia su obra devastadora, sus olas inexorables están inundando la capital. Mientras que, atrapados en su propia ratonera en el palacio que el agua invade rápidamente, los malditos artesanos de esta espantosa catástrofe luchan por salvar su vida...!



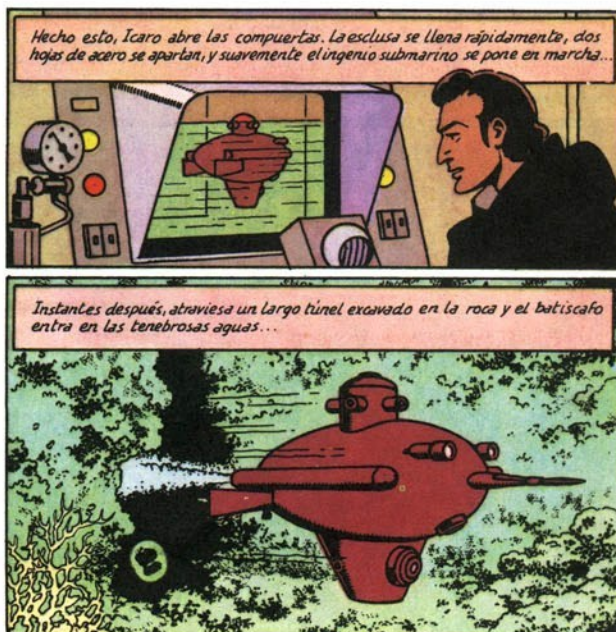
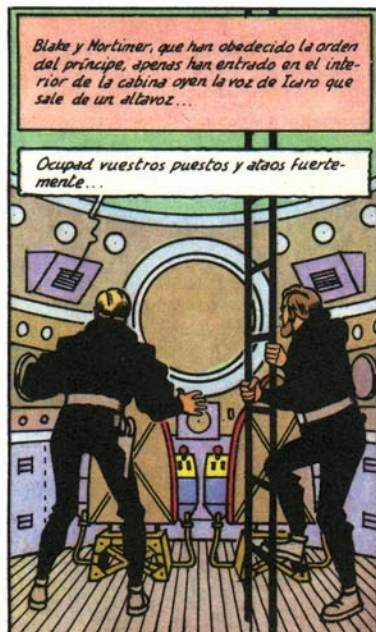
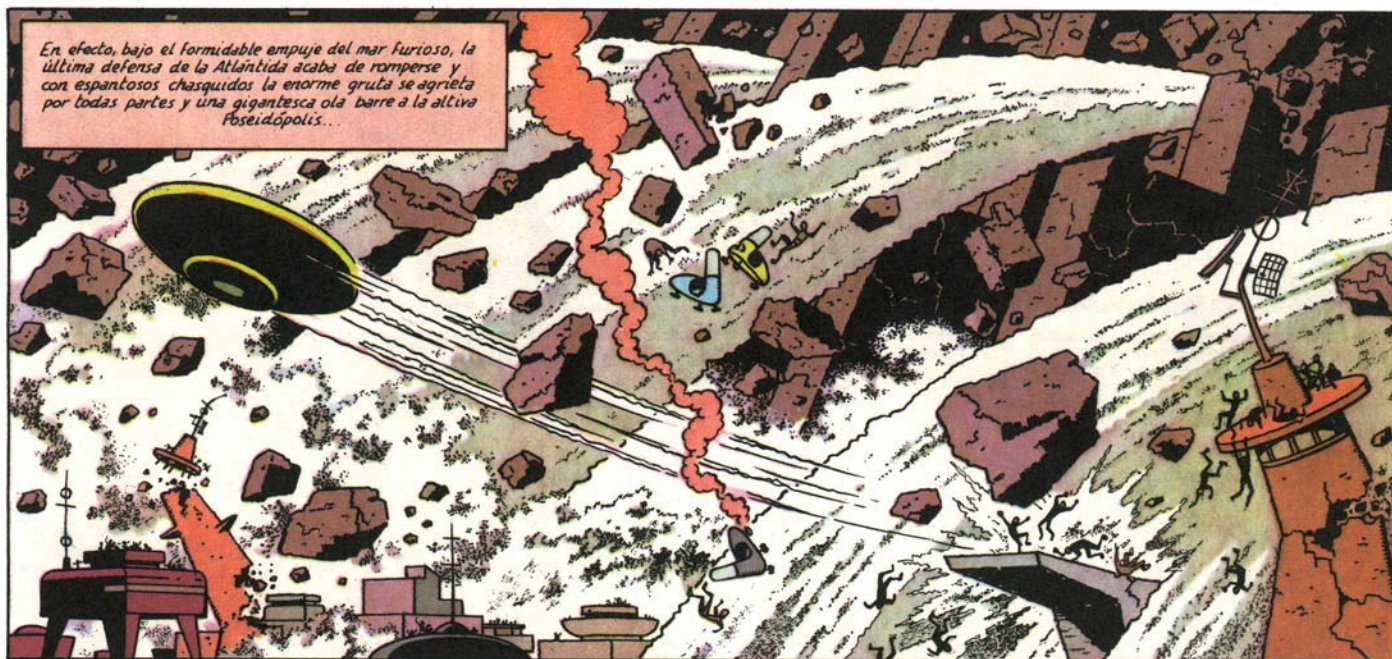
¡A mí, gran Hurakan! ¡Escúchame! ¡Tu hijo Tlalac te ordena que le ayudes!

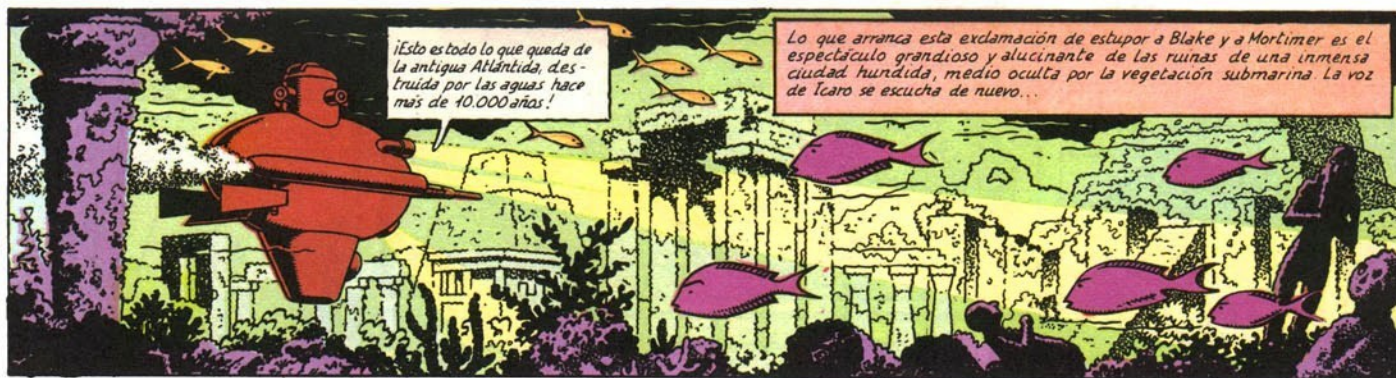
¡Atrás, atrás, océano! ¡Soy Magón, el Basileus! ¡Obedece! ¡A mí la guardia!!



¡Maldición! Morir como una rata... Pero sigamos buscando... ¡Debe de haber una salida en alguna parte!!

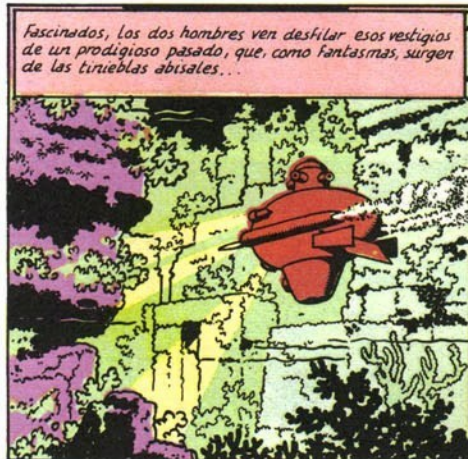






¡Esto es todo lo que queda de la antigua Atlántida, destruida por las aguas hace más de 10.000 años!

Lo que arranca esta exclamación de estupor a Blake y a Mortimer es el espectáculo grandioso y alucinante de las ruinas de una inmensa ciudad hundida, medio oculta por la vegetación submarina. La voz de Icaro se escucha de nuevo...



Fascinados, los dos hombres ven desfilar esos vestigios de un prodigioso pasado, que, como fantasmas, surgen de las tinieblas abisales...



Pero cuando avanza por una antigua callejuela, el batiscavo entra en un formidable remolino y es furiosamente sacudido...

¿Qué ocurre?

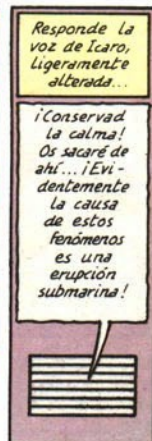


Zarandeado como una cáscara de nuez, el aparato choca contra las murallas vacilantes y de pronto una de ellas se tambalea y cae sobre él...



Atrápado entre los enormes escombros, queda inmovilizado. Blake, alarmado, grita dirigiéndose a su amigo...

¿Qué ocurre? ¡No nos movemos!



Responde la voz de Icaro, ligeramente alterada...

¡Conservad la calma! Os sacaré de ahí... ¡Evidentemente la causa de estos fenómenos es una erupción submarina!



En efecto, encendido sinuamente entre las aguas sombrías, un volcán extinguido desde hace siglos acaba de despertar brutalmente y escupe su lava ardiente al tiempo que truenas...



La situación de nuestros héroes es grave pero, gracias a hábiles maniobras del príncipe, el sumergible se libera por fin...

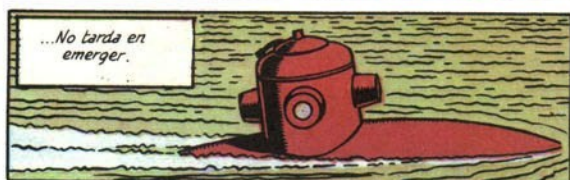
¡Va está!

¡Por fin!

¡Diablos! ¡Lo he pasado mal!



Liberado, sigue en seguida su ruta a través de las turbulentas aguas y, elevándose rápidamente...



...No tarda en emerger.



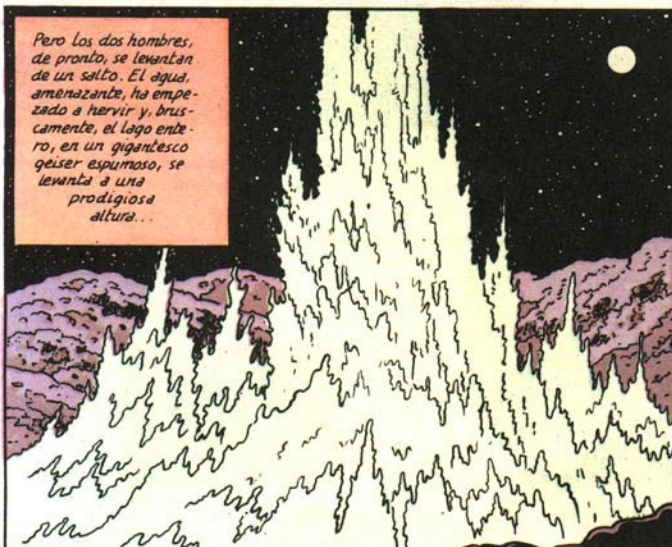
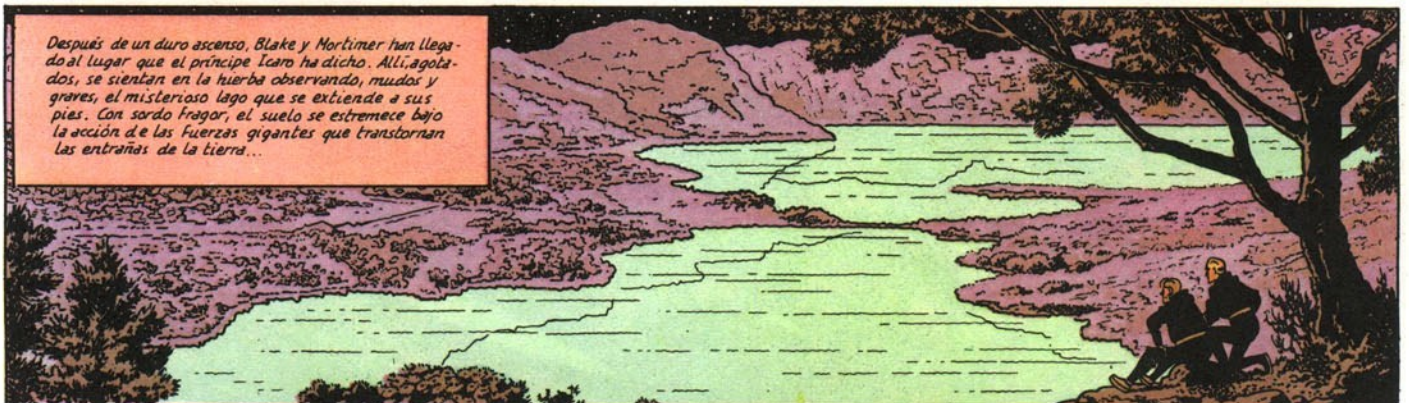
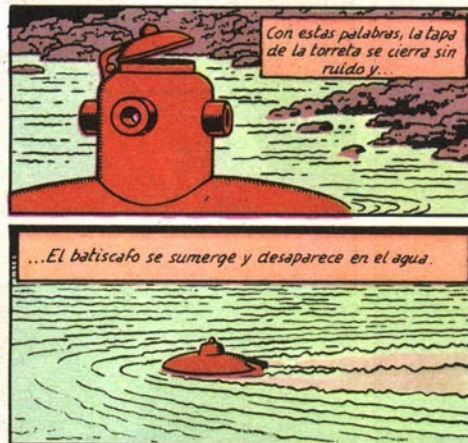
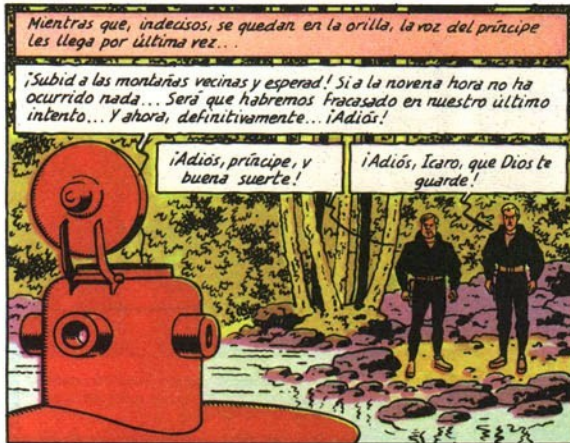
Blake y Mortimer se desatan en un instante, y saltan a la torreta que se abre en seguida...

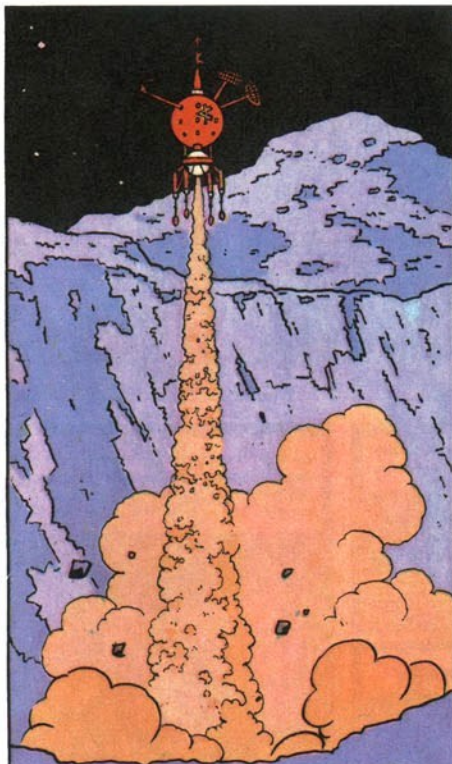
¡By Jove! ¡Nuestro cielo!

¡y nuestra buena y vieja tierra! Pero... Mire... Allí...



¿Es posible? El lago de las siete ciudades, al fondo del cual la tradición, que se decía legendaria, sibilaba la tumba de la antigua Atlántida...





Pero, en el mismo segundo, desde el fondo del cráter así formado, surge un terrorífico rugido, y surgiendo de su escondite abisal, el primer ingenio espacial corre hacia el cielo...

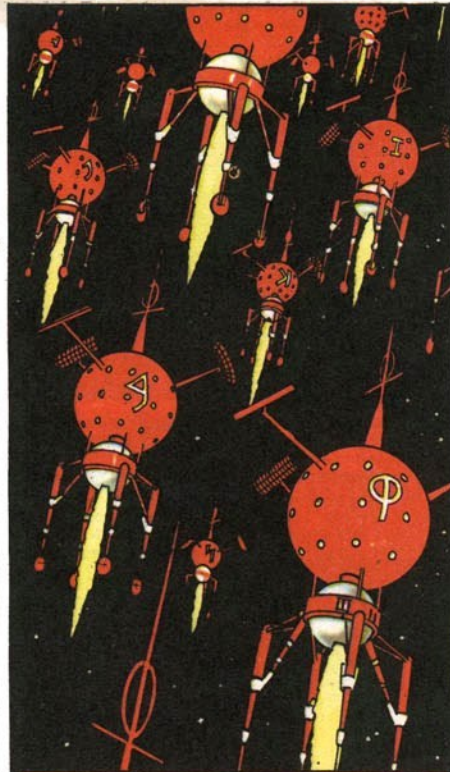


¡Es la astronave insignia que conduce el Basileus quien, prestigioso piloto de los abisimos intersiderales, parte a la cabeza de su pueblo!



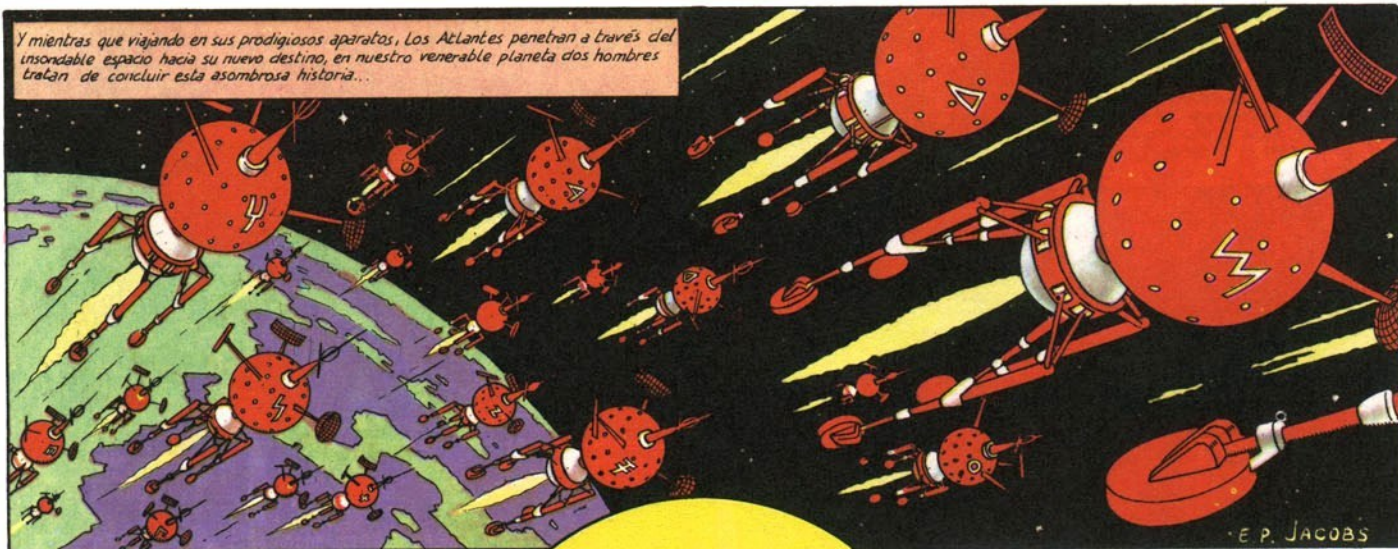
¡HURRA!

¡HURRA!



Después, a un ritmo enloquecido, siguen todas las unidades que componen esta fantástica escuadra y que saltan a su vez hacia la bóveda estrellada...

Y mientras que viajando en sus prodigiosos aparatos, Los Atlantes penetran a través del insondable espacio hacia su nuevo destino, en nuestro venerable planeta dos hombres trabajan de concluir esta asombrosa historia...

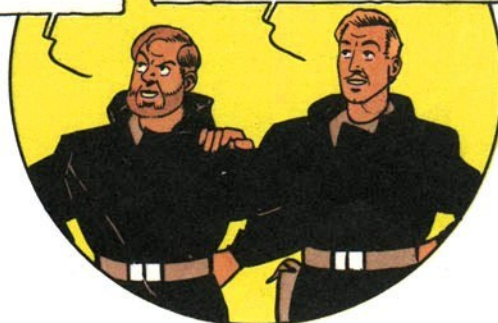


E. P. JACOBS

Aquí se termina esta extraordinaria aventura, y así se aclara el milenaria enigma de la Atlántida... ¿Qué dirán los escépticos cuando...?

Querido amigo, no te haga ilusiones... ¡Nadie nos creerá! Dirán que hemos interpretado a nuestra manera un banal seísmo submarino. Quizá incluso nos tildarán de embusteros, ¿qué se yo...? Y, después de todo, ¡es lógico...!

FIN



FIN